

RESEÑAS

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Estudios sobre España, norte de África y el Próximo Oriente en la Antigüedad*, Madrid, Real Academia de la Historia, Serie Clave Historial nº 43, 2014, 690 pp. ISBN: 978-84-15069-72-0.

La obra que reseñamos resulta de interés, por cuanto en ella se reúnen diversos trabajos del prof. J. M^a Blázquez que, convenientemente puestos al día, se ven agrupados en un único volumen dedicado al tratamiento de aspectos fundamentalmente arqueológicos, religiosos y económicos de Hispania y en general del Mediterráneo en la Antigüedad.

El conjunto de estudios, tras un breve prólogo del autor y una relación de la procedencia de todos los trabajos, se agrupan en base a su contenido, refiriéndose los primeros de ellos a la minería de la provincia de León, y al distrito de Cástulo respectivamente, en los que se resalta la importancia de los yacimientos, especialmente auríferos, del noroeste peninsular, y los extraordinarios resultados de las distintas excavaciones llevadas a cabo en el principal centro minero de Sierra Morena como sería Cástulo. También dos trabajos se consagran a una temática, siempre de actualidad en la investigación, como es Navarra y los vascones, en el primero de los cuales se lleva a cabo un breve bosquejo del territorio de Navarra en la Antigüedad tardía encuadrándolo en las áreas vecinas; en cuanto a los vascones se hace un muy completo estudio de las fuentes antiguas y el territorio a la luz de los más recientes trabajos aparecidos al respecto.

También se incluye en este volumen un breve artículo sobre los guerreros de las Baleares, y sobre las villas fortificadas de Hispania en época bajo-imperial en el que se abordan los antecedentes, el problema del *limes* hispánico, y los testimonios de villas fortificadas. A estos trabajos se añade un estudio sobre la vía Augusta y su pervivencia en época posterior, así como otro sobre dioses y caballos en la Hispania prerromana en el que se hace un amplio y detenido análisis sobre el caballo hispano en dicha etapa vinculándolo con el mundo de las creencias religiosas.

En relación a la tolerancia e intolerancia religiosa cristiana en la *tardo-antigüedad*, se centran otro conjunto de artículos que se inician con el testimonio de uno de los principales escritores cristianos de época tardía, y que como bien se indica más ha influido en el cristianismo occidental como es S. Jerónimo. Tras este primer artículo se incluyen dos más relativos a la violencia religiosa en los escritores Sócrates y Sozomeno desde Constantino a Juliano, y desde Joviano a Teodosio I así como en época de Teodosio II, siguiéndose por tanto un orden cronológico para con los diferentes gobiernos imperiales. A estos trabajos se añade un estudio sobre la violencia religiosa originada por las decisiones del Concilio de Calcedonia del 451 d.C., en el monacato oriental, así como otro referente a Orígenes, en el que con amplitud se examina su valorización por algunas de las principales figuras de la tardo-antigüedad como Eusebio de Cesarea, Sozomeno, Teodoreto de Cirro, Atanasio, entre otros, abordándose también la posición de Orígenes ante la jerarquía eclesiástica, el poder civil, los judíos, y su herencia para con el mundo moderno.

Cierran el volumen que reseñamos cuatro artículos dedicados a mosaicos; en los dos primeros se analizan los mosaicos de tema marino, y las máscaras humanas en roleos de mosaicos en Oriente, África e Hispania, respectivamente. También se agrega un detallado estudio de la riqueza de África a través de los mosaicos, para terminar con un magnífico trabajo sobre los mosaicos parietales y en el suelo que decoraban frecuentemente los baños, piscinas, estanques y fuentes en Hispania, Norte de África y Siria en época romana.

Finalmente, con un índice de todos los trabajos que se incluyen en el volumen se viene a cerrar esta obra que constituye, sin duda, un útil instrumento de trabajo, al permitir consultar cómodamente en un único tomo toda una serie de estudios dispersos del prof. J. M^a Blázquez Martínez, en un ejemplar que con gran acierto y esmero ha sido publicado bajo el patrocinio de la Real Academia de la Historia.

Gregorio CARRASCO SERRANO
Universidad de Castilla-La Mancha

ALBRECHT, Michael von: *Grandes maestros de la prosa latina: de Catón a Apuleyo*, Presentación por Francisca Moya del Baño, Bibliografía española por J. David Castro de Castro, Traducción del alemán por Antonio Mauriz Martínez, revisada por Francisca Moya del Baño y Michael von Albrecht, Murcia, edit.um signos (Ediciones de la Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones), 2013, 368 pp., ISBN: 978-84-15463-51-1, Depósito Legal MU-761-2013.

En esta reseña no presentamos ninguna novedad absoluta en el panorama de la crítica literaria latina clásica, sino, antes bien, todo un “clásico”, como diría la prologuista de la versión española de esta memorable monografía del Prof. Michael von Albrecht [vid. MOYA DEL BAÑO, Francisca: “A modo de presentación”, en ALBRECHT, Michael von: *Grandes maestros de la prosa latina: De Catón a Apuleyo*, Universidad de Murcia, 2013, p. 17: «Tampoco este libro necesita presentación, pues es un auténtico “clásico”»]. En efecto, esta obra actualmente cuenta, al menos, con cuatro ediciones en lengua alemana [Respectivamente: ALBRECHT, Michael von: *Meister römischer Prosa. Von Cato bis Apuleius. Interpretationen*, erste Auflage, Heidelberg, Lothar Stiehm Verlag, 1971; ALBRECHT, Michael von: *Meister römischer Prosa. Von Cato bis Apuleius. Interpretationen*, zweite durchgesehene Auflage, Heidelberg, Lothar Stiehm Verlag, 1983; ALBRECHT, Michael von: *Meister römischer Prosa. Von Cato bis Apuleius. Interpretationen*, dritte ergänzte Auflage, Tübingen, Francke Verlag, 1995; ALBRECHT, Michael von: *Meister römischer Prosa. Von Cato bis Apuleius. Interpretationen*, vierte durchgesehene und aktualisierte Auflage, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2012]; además de una versión en inglés [ALBRECHT, Michael von: *Masters of Roman Prose from Cato to Apuleius: Interpretative Studies*, Translated by Neil Adkin, Leeds, Francis Cairns (ARCA Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs, Book 23), 1989]; a ellas viene ahora a sumarse esta precisa y ajustada traducción española de Antonio Mauriz Martínez.

El libro del Prof. Albrecht se estructura temáticamente en los siguientes diez capítulos, que se suceden en orden cronológico: 1. “Los comienzos de la prosa literaria: M. Porcio Catón (234-149 a.C.)” [pp. 23-68]; 2. “Dos grandes oradores: C. Graco (154-121 a.C.) y Cicerón (106-43 a.C.)” [pp. 69-97]; 3. “César (100-44)” [pp. 99-119]; 4. “Salustio (nacido en el 86 a.C.)” [pp. 121-147]; 5. “Historiografía de las épocas de Sila y de Augusto: Claudio Cuadrigario (época de Sila) y Tito Livio (59 a.C. – 17 d.C.)” [pp. 149-170]; 6. “Dos textos filosóficos” [pp. 171-203]; 7. “Petronio (muerto en el 66 d.C.)” [pp. 205-220]; 8. “Tácito (cónsul en el 97 d.C.)” [pp. 231-255]; 9. “Plinio, el Joven (cónsul en el 100 d.C.)” [pp. 257-265]; 10. “Apuleyo (nacido en torno al 125 d.C.)” [pp. 267-297]. Como se puede comprobar, el contenido del capítulo 6 no queda suficientemente explicitado, al contrario de lo que sucede en los restantes capítulos; por eso, añadimos nosotros que se trata de 1. “Cicerón (106-43 a.C.)” [pp. 171-185] y 2. “Séneca (muerto en el 65 d.C.)” [pp. 185-203].

Los respectivos capítulos van precedidos de dos “Prólogos” y de una “Presentación” de la obra. Hay, en efecto, un “Prólogo a la nueva edición” [pp. 11-12], sin firma de autor, en el que, por una parte, se lleva a cabo una “microhistoria” del impacto editorial del libro de Albrecht, pero que podía haberse

aprovechado también para especificar la edición alemana que se ha tomado como base de referencia para la traducción española, cosa que no parece que se haya hecho; por el contrario, se deja a la sagacidad del lector intuir o presuponer si la traducción se ha efectuado sobre la primera edición de 1971 (es posible) o sobre la segunda de 1983 (tal vez, lo más probable, si –como se asegura [*vid.* p. 12: “Como es lógico, se ha dado cabida a los apéndices destinados a la tercera edición”]– se han incorporado los apéndices destinados a la tercera edición) o a partir de la tercera edición de 1995 (menos probable). Y, por otra parte, se especifica el destinatario de la obra, que no es otro que la docencia práctica, referida tanto a la enseñanza superior, como a la enseñanza media [*vid.* p. 11: “El autor agradece y se congratula de que haya sido acogido (*sc.* el presente libro), por regla general, de manera favorable por la crítica y de que haya encontrado una amplia difusión entre aquellos a quienes pretendía ser de utilidad: profesores y estudiantes universitarios, así como docentes y alumnos de bachillerato”].

Y continúa un “Prólogo a la primera edición” [pp. 13-16], que lleva la firma del Prof. Albrecht, y que pretende dar cumplida respuesta a las tres cuestiones que detallamos a continuación: 1) el contenido de la obra; 2) el objetivo perseguido; 3) la metodología empleada.

1.– En cuanto al contenido, la nota característica es la variedad o dispersión, al menos en tres ámbitos distintos, a saber: a) temporal, b) espacial y c) de géneros literarios. La diversidad temporal se advierte en el amplio arco cronológico, que abarca desde Catón (234-149 a.C.) hasta Apuleyo (nacido en torno al 125 d.C.) [*vid.* p. 13: “Nuestros textos proceden de un período que abarca cuatro siglos”]; la dispersión espacial se aprecia en la presencia de autores, que no eran originarios de Roma, sino que procedían de diferentes localidades de Italia y de las provincias del Imperio [*vid.* p. 14: “Roma gozó de escritores que no eran originarios de la capital, sino de Italia, Galia, España y África”]; la variedad de géneros literarios se advierte en el cultivo de géneros tan dispares como la oratoria, la historiografía, la filosofía, la epistolografía, la novela y la prosa didáctica, entre otros [*vid.* p. 14: “La variedad alcanza también a los géneros: desde la obra didáctica, pasando por el discurso, la historiografía, el *commentarius* y el diálogo filosófico hasta la epístola estilizada y la novela”].

2.– Por lo que respecta al objetivo perseguido por el autor, claramente lo expresa Albrecht, cuando escribe [*vid.* p. 15]: “Nuestro objetivo es más humilde y concreto: poner de manifiesto, mediante la interpretación de textos significativos o característicos por su forma y contenido, las amplias posibilidades del arte prosístico latino”.

3.– En cuanto a la metodología empleada, es evidente que en trabajos de este tipo es sumamente aconsejable el empleo del método inductivo, ya que

es sólo a partir del análisis e interpretación de un texto concreto con sus singularidades propias y características, tanto de forma como de contenido, como es factible llegar a formulaciones genéricas debidamente fundamentadas. Por eso, en el enfrentamiento a cada texto particular, se primará en especial el análisis lingüístico-estilístico, y, en concreto, se hará hincapié en todos aquellos ámbitos que caen en el terreno compartido por la filología, la lingüística y la crítica literaria [*vid.* p. 15: “A este respecto reciben una atención particular la lengua y el estilo, y sobre todo los terrenos fronterizos entre lingüística y ciencia de la literatura: la sintaxis, la estilística, la retórica y la estructura narrativa”].

De ahí que todos los capítulos del libro vayan precedidos de la cita de la edición del texto latino y de su correspondiente traducción, explicitada en nota a pie de página, bajo la entrada “Texto”; y, a continuación, se incorpore el comentario e interpretación lingüístico-estilística del fragmento seleccionado. Así sucede, respectivamente, en todos los siguientes casos: Capítulo 1., dedicado a Catón, del que se citan tres fragmentos: un fragmento del “Prólogo” a su obra didáctica “Sobre la agricultura” (p. 23, n. 1), así como un fragmento del “Discurso en el Senado en favor de los rodios” (p. 34, n. 36) y otro de su obra historiográfica “Los orígenes” (p. 51, n. 80); Capítulo 2., dedicado a Gayo Graco y Cicerón, de los que se citan, respectivamente, un extracto del discurso *de legibus promulgatis* de Gayo Graco (p. 69, n. 1) y un fragmento de las “Verrinas” de Cicerón (p. 70, n. 3); Capítulo 3, dedicado a César, del que se seleccionan dos fragmentos: el discurso por la muerte de Julia (p. 99, n. 1) y un fragmento de su Comentario a la “Guerra de las Galias” (p. 106, n. 28); Capítulo 4, dedicado a Salustio, del que se seleccionan dos fragmentos: uno procedente de la “Conjuración de Catilina” (p. 121, n. 1) y otro de la “Guerra de Jugurta” (p. 135, n. 42); Capítulo 5., dedicado al analista Q. Claudio Cuadrigrario de época de Sila (p. 149, n. 1) y al historiador de época de Augusto Tito Livio (pág. 151, n. 3); Capítulo 6., dedicado a Cicerón filósofo y a Séneca filósofo, de los que se extractan dos textos, respectivamente: el *de republica* de Cicerón (p. 171, n. 1) y las “Cartas a Lucilio” de Séneca (p. 185, n. 23); Capítulo 7., dedicado a Petronio, del que se extracta un fragmento del “Satiricón” (p. 205, n. 1); Capítulo 8., dedicado a Tácito, pero que en esta ocasión va precedido de un Discurso del emperador Claudio, titulado *Senatus consultum Claudianum (oratio Claudii) de iure honorum Gallis dando* del 48 d.C. (p. 221, n. 1), y acompañado por un fragmento de los “Anales” del historiador Tácito (p. 227, n. 13), a fin de establecer una comparación estilística entre ambos textos; Capítulo 9., dedicado a Plinio el Joven, del que se extracta la “Carta a Cornelio Tácito” (p. 257, n. 1); Capítulo 10., dedicado a Apuleyo, del que se extracta un texto de “Metamorfosis” (p. 267, n. 1).

A la edición, traducción e interpretación lingüístico-estilística le acompaña una “Bibliografía selecta sobre los autores tratados con especial atención a su lengua y estilo”, organizada según los diez capítulos que componen la obra [cf. pp. 281-298]. Un útil complemento y una valiosa actualización de la bibliografía aportada por el Prof. Albrecht es el apartado titulado “Bibliografía española. Notas de bibliografía de los grandes maestros de la prosa latina en España” [cf. pp. 299-332]. Dicha compilación se debe al Profesor de la Universidad Complutense de Madrid David Castro de Castro, quien –según él mismo reconoce [vid. p. 299, n. 1]– ha tenido muy en cuenta las sugerencias que le brindaron los Profesores Vicente Cristóbal y José Miguel Baños.

Cierran la obra tres series de “Índices”, a saber: a) “Índice de abreviaturas” [pp. 333-335]; b) “Índice de pasajes citados (selección)” [pp. 337-341]; c) “Índice conceptual”, firmado por Wilfried Stroh, [pp. 343-368].

En suma, esta obra, centrada en la amplia variedad de manifestaciones que presenta la prosa literaria latina clásica, orientada a la práctica docente en los distintos niveles educativos y basada en el empleo del método inductivo, que parte del dato concreto para remontarse a generalizaciones estilístico-interpretativas, resulta de una indudable utilidad y amenísima lectura en el proceso siempre reversible de la Enseñanza y el Aprendizaje, sobre todo, si la complementamos con un análisis e interpretación de similar orientación metodológica de la poesía latina clásica [como, por ejemplo, y citando por la última edición aparecida de esta obra, que no cuenta –que nosotros sepamos– con traducción española: ALBRECHT, Michael von: *Römische Poesie. Werke und Interpretationen*, dritte durchgesehene und bibliographisch aktualisierte Auflage, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2014], a la par que de una adecuada generalización teórica [como, por ejemplo, y citando por la última edición aparecida de esta obra: ALBRECHT, Michael von: *Geschichte der römischen Literatur. Von Andronicus bis Boethius und ihr Fortwirken*, Berlin, de Gruyter, 2012; precisamente sobre la segunda edición alemana de la obra, (a saber, ALBRECHT, Michael von: *Geschichte der römischen Literatur. Von Andronicus bis Boethius mit Berücksichtigung ihrer Bedeutung für die Neuzeit*, zweite, verbesserte und erweiterte Auflage, K. G. Saur, München · New Providence · London · Paris, 1994²), está basada la correspondiente traducción española: ALBRECHT, Michael von: *Historia de la literatura romana. Desde Andrónico hasta Boecio*, trad. esp. Dulce Estefanía y Andrés Pociña, Barcelona, Herder, vol. I (1997) y vol. II (1999)].

En una obra de tan significados méritos, desde el punto de vista de los contenidos, es de exigir también un cuidado formal extremo en la traducción española. Y, en este sentido, hemos de destacar las escasas erratas observadas y los esporádicos errores de comprensión y/o interpretación del texto alemán que se observan en la traducción española. En ese sentido, la mayoría de las erratas,

resultan fácilmente subsanables y no entorpecen en absoluto la inteligibilidad y fácil comprensión del texto. Así, por ejemplo, en el “Índice”, que aparece sin numeración de página, así como en el correspondiente apartado del texto (*vid.* p. 171), figura equivocadamente impreso: “I. Cicerón (146-43 a.C.): Gloria terrenal e inmortalidad verdadera”; una errata fácilmente subsanable, por cuanto en el mismo “Índice” y en el título de la correspondiente página del texto (*vid.* p. 69) se lee, ahora sí correctamente: “2. Dos grandes oradores: C. Graco (154-121 a.C.) y Cicerón (106-43 a.C.)”. En la página 26 leemos: “Para Leeman, el tema de la *praefatio* ha sido desarrollado según las *τελικὰ κεφάλαια* del *genus deliberativum*”; pero sería mejor traducir en español el neutro plural del griego con el artículo plural masculino del español: “los *τελικὰ κεφάλαια*”. En la página 29 se lee: “En otras ocasiones, aparece destacado un elemento demostrativo, que dota de precisión al final de la oración”; probablemente así esté redactado en el original alemán; ahora bien, como en los ejemplos ilustrativos que se aportan, en un caso sí encontramos un adverbio deíctico o demostrativo (*hinc licet existimare*), pero en el otro aparece un adverbio derivado de la raíz del pronombre fórico (*qui ita laudabatur*), hemos de concluir que hubiese sido más correcto redactar “un elemento deíctico-fórico”. En la página 92, n. 89 ni los versos 502-505 de la “Medea” de Eurípides ni el verso 231 (ed. Ribbeck) de los fragmentos de “Tragedias” de Ennio aparecen editados en líneas separadas en correspondencia con el número de verso. En la página 99, n. 1 se lee: “Gra-breden”; creemos que está mal separada con guión final de línea la palabra “Grab-reden”. En la página 143, n. 57 se lee: “(sobre todo a propósito de los pies “pares”: espondeos, dáctilos, anapestos)”; entendemos que puede haberse producido un error de comprensión o interpretación del original alemán, lo que fácilmente se subsanaría redactando, por ejemplo: “los pies del γένος ἕσσον: espondeos, dáctilos, anapestos”. En página 188 leemos: “Al principio, las comas se suceden con muy poca distancia entre sí y los *cola* son breves, pero después, poco a poco, las comas se van espaciando, y los *cola* alargando, acorde a la ley según la cual los miembros oracionales deben ir ganando en extensión”; intencionadamente hemos reflejado en una larga cita los problemas de comprensión y/o interpretación del original alemán; en efecto, no pueden ser “las comas” (por dos veces repetido, a corta distancia, en el interior de la misma cita), sino los “*commata*”; sólo así podemos comprender el contraste con los “*cola*”, que se mencionan a continuación. Y, en fin, en pág. 356, en el “Índice conceptual”, elaborado por Wilfried Stroh, leemos: “*latinitas*” en minúscula, que sería más correcto escribir en mayúscula, al igual que el término inmediatamente precedente “*latina*”.

Pedro Rafael DÍAZ DÍAZ
Universidad de Granada

Diògenes Laerci, Vides i doctrines dels filòsofs més il·lustres, vol. 1 [llibre 1]. Introducció general, notícies preliminars, text revisat, tradició i notes de Sergi GRAU, Barcelona, Bernat Metge, 2014, 309 pp. ISBN 978-84-9859-232-00.

Sergi Grau è noto agli studiosi di Diogene Laerzio per la pubblicazione del denso volume intitolato *La imatge del filòsof i de l'activitat filosòfica a la Grècia antiga: Anàlisi dels tòpics biogràfics presents a les Vides i doctrines dels filòsofs més il·lustres de Diògenes Laerci*, Barcelona, 2009 e di alcuni articoli su specifici aspetti delle *Vite*.

Da anni ormai, G. lavora anche alla vasta impresa di una traduzione in catalano dell'opera laerziana, accompagnata dal testo greco a fronte e da note. L'uscita del primo tomo della serie costituisce una prova concreta e tangibile del lungo lavoro finora svolto dal giovane studioso.

Il volume è preceduto da una ampia Introduzione generale (9-153) nella quale G., dopo avere delineato le caratteristiche principali del genere della biografia antica dei filosofi, si concentra in particolare su Diogene e sulla sua opera al fine di collocare lo scrittore e la sua produzione nel loro contesto storico-culturale.

Nella prima parte (9-127), G. discute della data di Diogene (tra II e III sec. d. C.) e del *milieu* intellettuale nel quale visse; della questione fin troppo dibattuta delle fonti; del suo metodo di lavoro. Questa è la parte più personale e innovante della ricerca che si distingue per la conoscenza approfondita delle *Vite* e della storia degli studi.

La seconda parte (127-150) è riservata alla storia del testo e alla tradizione manoscritta nonché alle edizioni e traduzioni delle *Vite*. Dopo avere tracciato una succinta presentazione dello stato dell'arte, G. accoglie *in toto* e ripropone i risultati delle mie ricerche (cfr. T. Dorandi, *Laertiana. Capitoli sulla tradizione manoscritta e sulla storia del testo delle Vite dei filosofi di Diogene Laerzio*, Berlin, 2009 e *Diogenes Laertius, Lives of Eminent Philosophers*, edited with Introduction by T. Dorandi, Cambridge, 2013, 1-57).

L'introduzione si conclude con qualche pagina sui principi della traduzione (150-153), seguita da una bibliografia aggiornata (155-184).

La parte più consistente del libro è occupata dalla traduzione annotata del primo libro delle *Vite* (riservato, dopo un prologo generale, alla tradizione dei Sette sapienti), arricchita dal testo greco a fronte e da una bibliografia specifica (187-306). Precede una "Notícia preliminar" con un sommario del libro e una nuova proposta di lettura (195-213).

L'importanza della traduzione, come G. sottolinea, consiste nel fatto che essa è «la primera a qualsevol llengua moderna feta a partir del nou text de

Diògenes Laerci» (153) da me editato. Di questa scelta io gli sono riconoscente soprattutto perché il fatto di avere sottoposto il mio testo alla prova della traduzione ha consentito a G. di saggiarne *in corpore vili* il valore e la consistenza. Poiché egli non ha avuto difficoltà a tradurre quel testo che io ritengo possa considerarsi non troppo infedele rispetto all'originale di Diogene, significa che probabilmente sono riuscito nel mio intento di editore. La pubblicazione dei restanti volumi confermerà o smentirà, in tutto o solo in parte, questa eventualità.

Per quanto riguarda la traduzione, non ho le competenze linguistiche necessarie per giudicarne le qualità stilistiche e letterarie. Mi sembra comunque che essa è fedele e scorrevole e piacevole alla lettura.

Vorrei invece richiamare alcuni dei principi seguiti nella preparazione dell'edizione di un'opera complessa e travagliata e nello stesso tempo tutta particolare come quella di Diogene Laerzio. E vorrei altresì insistere sulle difficoltà che questo testo pone quando deve essere tradotto in una lingua moderna. Questo al fine di mostrare come le strategie che G. ha messo in atto sono talora (e necessariamente) differenti da quelle che io ho applicato nell'editare il solo testo greco delle *Vite*.

L'acquisizione, forse la più innovante, sulla quale mi sono fondato nella mia operazione editoriale è quella che Diogene non aveva avuto il tempo di rivedere in tutti i dettagli la sua opera e che essa era stata fatta circolare postuma, dopo aver rivisto e riorganizzato le sue carte. Se alcuni libri erano già pronti in una versione definitiva (o quasi), altri avevano bisogno di ulteriori, talora approfondite revisioni. Ci sono numerosi casi in cui sono evidenti "schede" fuori posto, doppioni, *marginalia*, nonché incertezze stilistiche e sintattiche che Diogene avrebbe senza dubbio corretto se fosse riuscito a dare l'ultima mano alla sua opera. L'editore che voglia restaurare il testo delle *Vite* deve ammettere dunque la presenza di imperfezioni e manchevolezze che non sono dovute alle vicende della trasmissione, ma risalgono a Diogene e quindi non vanno corrette, anche se appaiono strane o perfino erranee.

Di fronte a questa situazione il compito dell'editore del testo può apparire paradossalmente più facile di quello del traduttore.

L'editore ha il diritto e il dovere di operare scelte che secondo lui meglio rendono conto dello stato del testo e di procedere con molta cautela. In qualche caso almeno, di fronte a difficoltà che giudica insuperabili perché è impossibile stabilire quale sia l'origine dell'errore, egli può ricorrere alle *cruces desperationis*, lasciare cioè il testo corrotto senza proporre una correzione più o meno plausibile. Bene inteso, queste scelte sono giustificate e opportune in un'edizione critica che risponda a criteri scientifici moderni e voglia mettere a disposizione dei lettori un testo, certo meno accattivante e talvolta irritante, ma

al tempo stesso tale da non creare illusioni che potrebbero rivelarsi menzognere.

Un traduttore si trova confrontato a un'altra realtà. Se egli vuole che l'opera che presenta in una lingua moderna sia pienamente fruibile da parte del pubblico, deve in certi casi fare qualche concessione allo stretto rigore filologico, essere più spigliato e, se necessario, operare anche scelte diverse da quelle dell'editore critico. L'importante è che le scelte siano sempre segnalate direttamente nel testo e negli apparati o nelle note in modo che i lettori siano informati di ogni cambiamento.

G. si è ben destreggiato in questo esercizio e ha dato prova delle sue capacità di traduttore e interprete di opere greche antiche.

Non su tutto si può essere d'accordo. Nel capitolo dedicato allo studio del contesto intellettuale di Diogene, G. (55-58) sembra attratto dalla suggestione espressa in studi recenti che situano l'attività del biografo nei circoli dotti dell'Alessandria dell'epoca imperiale. Si riuscirebbe così a spiegare come Diogene avrebbe avuto accesso a opere difficili a reperire in altre regioni geografiche e culturali e si potrebbe altresì rendere conto delle (vere o presunte?) polemiche con gli ambienti cristiani contemporanei e con Clemente d'Alessandria e Taziano in particolare.

La lettura delle *Vite*, a mio avviso, prova piuttosto che Diogene visse in una zona periferica e non in un centro importante come Alessandria o Roma. Inoltre la possibilità che Clemente, Taziano e Diogene Laerzio risalgano tutti e tre a una fonte comune resta la soluzione più verisimile, tenendo anche conto delle estreme incertezze della cronologia di Taziano (cfr. R. Hanig, "Tatian und Justin. Ein Vergleich", *VChr* 53, 1999, 32 n. 7). La restituzione infine del nome di Diogene Laerzio nel passo di Taziano, già prospettata con la necessaria cautela da R. Goulet (*Études sur les Vies des philosophes dans l'Antiquité tardive*, Paris, 2001, 96), è una semplice illazione (cfr. Dorandi, *Laertiana* cit., 147-148 n. 109).

Non voglio chiudere il mio intervento con una nota che può apparire critica, anche se, in realtà, non lo è affatto.

La pubblicazione della traduzione catalana del I libro di Diogene curata da G. costituisce un ulteriore e concreto esempio della *renaissance* laertziana e lascia vivo nel lettore il desiderio di avere presto disponibile anche quella dei restanti nove libri delle *Vite*.

Tiziano DORANDI
Centre Jean Pépin - UMR8230/CNRS-ENS

Juan Luis Vives, *De disciplinis, Savoir et enseigner*, Edición, traducción, introducción y notas de Tristan Vigliano, París, Les Belles Lettres, 2013. CXLVI, -749 pp. (Las pp. 1- 490, llevan paginación doble, con el texto francés y latino en páginas opuestas). ISBN: 978- 2-251-34606-9.

El humanista Juan Luis Vives (Valencia, 1492/93- Brujas, 1540), en los 26 años que van de 1514 a su muerte publicó unos sesenta títulos de diverso tipo y extensión: desde epístolas proemiales, de escasa media página, hasta amplios tratados. Varios tenían por destinatario al gran público, y alcanzaron traducciones a media docena de lenguas: obras de piedad, de moral, de actualidad política. Otros se dirigían a los estudiantes de latinidad, en particular, entre ellos, varios manuales escolares. De modo paralelo, produjo obras de carácter científico, muy en especial, *De disciplinis*, *De ratione dicendi*, y *De anima et vita*. Dado que estos últimos se dirigían al círculo restringido de los estudiosos, con acceso al latín, sólo pasaron a las lenguas modernas en los siglos XIX y XX. La circulación de sus escritos fue tan excepcional, que cerca de 800 impresos del siglo XVI incluyeron al menos uno de ellos.

La mayor parte de su producción editorial se compiló en Basilea, en 1555, en dos volúmenes, intitulados *Opera*. Dos siglos después, Gregorio Mayans y su hermano Juan Antonio publicaron, en Valencia, los *Opera omnia*, en ocho tomos (1782-1790). Los criterios editoriales y los contenidos de ambas compilaciones difirieron en varios aspectos; sin embargo, en los siglos XIX y XX, los académicos del ámbito protestante tendieron a leer a Vives según el texto de Basilea, mientras que del lado católico se prefirió el de Valencia. Tal vacío de rigor científico al optar por una u otra, revela que la pureza del texto vivesiano no preocupaba en exceso a aquellos estudiosos, como sucede aún con unos cuantos, para quienes basta con indicar la procedencia del pasaje aducido. Peor aún, no pocos se limitan a citar al humanista por las traducciones a lenguas modernas, ante todo al castellano.

Sólo a fines del siglo XX, ese indiferentismo empezó a ser cuestionado. El primero en manifestar de modo explícito la urgencia de editar críticamente toda la obra de Vives, fue el profesor Jozef IJsewijn. En un congreso dedicado a Vives, celebrado en Wolfenbüttel en 1980, habló de los numerosos problemas que suscitaba la diversidad de lecturas entre las ediciones del humanista, tanto en el caso de escritos publicados de modo independiente, como por las variantes entre las compilaciones de Basilea y Valencia. Las diferencias entre ediciones de una misma obra publicadas en vida del autor, ¿respondieron a su voluntad, o fueron iniciativa de los editores? ¿Cómo, pues, atribuir a Vives un pasaje que no aparece –o se modifica- en otros impresos? Los compiladores de Basilea y los de Valencia, ¿qué soluciones adoptaron al advertir variantes? En suma, un estudio

riguroso de la obra del humanista no podía seguir basándose en textos con erratas, omisiones o variantes que impedían precisar su pensamiento.

Mucho se ha avanzado en este terreno desde entonces, pero el balance es muy desigual. Hoy disponemos de ediciones críticas de las primeras publicaciones de Vives, salidas en París y Lyon en 1514: una buena docena de epístolas proemiales y opúsculos. El propio autor retocó más tarde algunos, y tal vez abandonó el resto. Hoy resultan capitales para estudiar el proceso de maduración de sus ideas. De igual modo, han aparecido ediciones cuidadas de casi todos sus escritos destinados al gran público: los tratados sobre la educación de la mujer cristiana y los deberes del marido; acerca de la asistencia a los pobres; y los popularísimos Diálogos. De la *Introductio ad sapientiam*, la obra más difundida después de la anterior, está por aparecer una edición científica. Se han publicado también las principales obras de carácter declamatorio. De igual modo, existe una edición rigurosa del difundido manual sobre la redacción epistolar, *De conscribendis epistolis*.

A pesar de los indudables logros, otros campos capitales de la producción literaria de Vives aún esperan un editor atento. Por una parte, los escritos de carácter político, en especial, *De concordia et discordia* (1529), y *De Europae dissidiis et republica* (1526). Otro tanto vale para los comentarios filológicos a la Ciudad de Dios de Agustín (1522), para no hablar de la obra póstuma, *De veritate fidei christianae* (1543). Por fortuna, los principales tratados de carácter científico empiezan a recibir atención. Se trata, como apunté, de *De disciplinis* (1531), *De ratione dicendi* (1534), y *De anima et vita* (1538). En ellos se ha fundado, por siglos, su renombre como pensador. Sin embargo, su extensión, su complejidad teórica y el excepcional número de fuentes empleadas, han desalentado a más de un aspirante a editor crítico.

En lo tocante a *De anima*, en 1974 Mario Sancipriano editó el texto de la única edición cuidada por Vives, Basilea, 1538. A pesar de sus méritos, no se la puede calificar de crítica, pues se abstuvo de dar seguimiento a la fortuna del texto en sus posteriores impresiones; le bastó mencionar las variantes introducidas por Mayans en *Opera omnia*; además, carece de un aparato de fuentes sistemático y riguroso. En cambio, desde 2000 circula una cuidadosa edición del *De ratione dicendi*, a cargo de José Manuel Rodríguez Peregrina. En cuanto a *De disciplinis*, por fin contamos con la esperada edición crítica, a cargo del joven estudioso francés, Tristan Vigliano.

De disciplinis constituye, sin lugar a dudas, la obra capital del valenciano y la más influyente; de ahí que resulte bienvenida, por fin, la presente edición. Resulta imposible definir en unas líneas el carácter de esta obra enciclopédica, pero es ilustrativa la síntesis que hizo del tratado un amigo de Vives; la describió

como un “comentario sobre las causas de la corrupción de todas las disciplinas, y en torno a las medidas que convenía tomar para restituirlas”. A mi modo de ver, se trata de una obra de larga gestación, cuyo origen habría que buscar en sus años de París, donde estudió con gran entusiasmo la lógica y la filosofía natural *more scholastico*, pero acabó por reaccionar vivamente contra el predominio excesivo de la lógica y la disputa escolar como medios casi únicos para alcanzar el saber; entonces se sumó a las filas de quienes reivindicaban la necesidad de cultivar toda la enciclopedia de los saberes, cifrada desde la antigüedad tardía en las siete artes liberales.

Ya en su temprano diálogo *Sapiens* (1514), Vives esbozó el propósito de llevar a cabo una revisión crítica del conjunto de los saberes de su tiempo. En *In pseudodialecticis* (1519) dio un paso adelante en esa misma dirección, y fue más lejos aún con su *Somnium* en torno al *Somnium Scipionis* (1520). Tan vasto proyecto intelectual culminaría en 1531 con *De disciplinis*, y otros escritos posteriores.

Una edición crítica de la obra debía afrontar múltiples problemas. De entrada, el de resolver la cuestión de su estructura misma. Vives imprimió *De disciplinis libri XX* en Amberes, en julio de 1531. Como el título anuncia, la obra consistía en veinte libros, que el autor subdividió en tres partes: la primera: *De causis corruptarum artium*, contenía siete; la siguiente, *De tradendis disciplinis*, cinco. Por fin, la tercera constó de ocho libros más, con cuatro tratados: *De prima philosophia*, donde propuso en tres libros replantear la metafísica y la filosofía natural; el resto lo dedicó a cuestiones lógicas y epistemológicas: *De explanatione cuiusque essentia*, en uno; *De censura veri*, en dos; *De instrumento probabilitate*, en uno; por fin, en el vigésimo expuso lo que, a su juicio, constituía el verdadero arte del debate académico: *De disputatione*.

No se conocen manuscritos autógrafos, y Vives al parecer no retocó *De disciplinis* después de la edición príncipe de 1531; el texto base a editar depende, pues, de ella. En cambio, la estructura de la obra, en veinte libros, fue cuestionada con el paso del tiempo.

Las cuatro reimpresiones, salidas entre 1531 y 1551, siguieron el formato original. En cambio, en 1555, los editores de los *Opera*, en Basilea, desmembraron ese conjunto y adjudicaron el título *De disciplinis* tan sólo a los doce primeros libros, mientras dispersaron los ocho restantes entre otros escritos, dándoles carácter de tratados autónomos, y sin aclarar que formaban parte de la misma obra, a tono con las ediciones previas. En esa misma línea, los editores de Oxford se limitaron a publicar los primeros doce libros en 1612. Lo propio ocurrió en Leiden, en 1636, en Nápoles, en 1764, y en los *Opera omnia* de Valencia. En ésta, el volumen VI (1785), bajo el rubro de *Critica*, editó los 12 iniciales, mientras los ocho restantes habían aparecido como *Philosophica* en el III (1782). Por todo

ello, la primera cuestión consistía en decidir si una edición crítica debía recuperar los veinte libros, como en la edición cuidada por Vives en Amberes en 1531, o si, según autorizada tradición editorial, bastaba con los primeros doce.

Con independencia de la opción, el esfuerzo editorial exigía asimismo, identificar a los cientos, si no miles, de nombres de autores y obras citados, desde Homero hasta los cronistas de la conquista del Nuevo Mundo. Todo ello, sin contar las copiosas referencias bíblicas. Muchos de los autores a anotar están hoy olvidados o apenas se conocen, como algunos coetáneos del humanista. Además, para localizar cada cita, había que aproximarse a la probable edición empleada por el valenciano, sin excluir que a veces citara pasajes de memoria, con los inevitables lapsus. Y algo aún más problemático: identificar la versión latina de cada texto de un autor griego. ¿Por cuál optó Vives?; ¿tradujo ciertos párrafos por cuenta propia? A esto se suma la extensa lista de individuos y acontecimientos históricos o pseudohistóricos mencionados en la obra, desde figuras o sucesos mitológicos hasta personajes y hechos de épocas remotas o coetáneos, oscuros o famosos, que se debía identificar y documentar.

Tristan Vigliano, de la universidad de Lyon, haciendo frente a los problemas mencionados y a muchos otros, ha llevado a buen término un volumen editado cuidadosamente por Les Belles Lettres en 2013, que se aproxima a las 1,400 páginas, si se suman las de la introducción, en números romanos, las que tienen foliación duplicada al aparecer en paralelo el texto francés y el latino, más las notas y los índices. Éstas son de dos tipos, las de carácter propiamente textual, incorporadas al pie del pasaje latino en la página correspondiente, y las más de dos mil de orden filológico, recogidas al final, con información histórica, biográfica y, sobre todo, bibliográfica, en torno a las fuentes, los individuos y los sucesos. La obra contiene, por fin, diversos índices: de nombres de persona, de fuentes (*Index locorum*), de *verborum memorabilium*, más otros apéndices, y una bibliografía básica. La mera descripción externa basta para hacernos una idea sobre el carácter titánico de su trabajo.

El editor inicia su estudio introductorio con una atenta sinopsis de los libros *De disciplinis*; muy en particular, de los 12 primeros. A continuación, ofrece una biografía intelectual de Vives, y sitúa la obra en el contexto de la producción escrita del autor, señala sus principales fuentes y destaca lo que, en su opinión, constituye la originalidad del tratado. A continuación, analiza las características generales de las sucesivas ediciones, como preámbulo para discutir, en una segunda parte (pp. XCIX y ss.), los problemas que suscita la estructura de la obra.

En la medida que la correspondencia conocida no aporta gran luz sobre el proceso de elaboración del *Disciplinis*, Vigliano destaca una carta escrita por

el humanista Conradus Goclenius a Erasmo, un año antes de que Vives entregara su obra a la imprenta. En ella, Goclenius dijo a su corresponsal que el valenciano preparaba un “comentario sobre las causas de la corrupción de todas las disciplinas, y en torno a los medidas que convenía tomar para restituirlas”. Dado que tal mención corresponde con exactitud al contenido de los doce primeros libros, el editor francés concluye que ese pasaje da cuenta del plan “original” de la obra (permite “voir son ouvrage tel qu’il fut conçu à l’origine”, p. CXXIV). De ahí se sigue, en opinión de Vigliano, que tan sólo los doce primeros conforman plenamente: *De disciplinis*. Más allá de la epístola, argumenta que el análisis atento del tratado permite constatar que los doce iniciales revelan una unidad nítida. En efecto, en los primeros siete, Vives despliega un examen crítico y sistemático de la decadencia de las diversas artes y disciplinas, desde sus remotos orígenes griegos hasta los días del autor, pasando revista, desde una perspectiva histórica, al conjunto de los saberes escolares; de ese modo muestra el momento en que decayeron, y pondera el grado de postración que padecían en su tiempo.

En los siguientes cinco, propone un método para refundar esos saberes en crisis, y para – una vez restaurados- plantear la mejor forma de enseñarlos a los estudiantes. Hasta ahí, señala el editor, la estructura interna de esa obra enciclopédica revela una unidad, dado que en esos doce primeros libros Vives expuso una visión crítica de alcance general, y presenta un plan de conjunto de restauración. Para Vigliano, en cambio, los ocho finales, lejos de proseguir en el tono de los previos, se reducen a “une série de traités techniques” (p. CXX) que –concluye más adelante- “mettent en lumière son défaut de cohérence” (p. CXXIII). Por lo mismo, considera plenamente justificada una edición autónoma de los doce primeros libros y, en consecuencia, excluye al resto.

A pesar de sus argumentos, ¿cabe tachar de mera incoherencia –o de alteración poco afortunada del plan “original”- el que Vives publicara en la tercera parte de su obra ocho libros con tratados específicos sobre metafísica y dialéctica, con el título general *De artibus*? El mismo Vigliano aduce un pasaje, a mi modo de ver clave, que toma de una carta de Vives a Honorato Joan, escrita por marzo de 1531: “Mis *Disciplinas* se empezaron a imprimir en Amberes. Diferí para otro tiempo los [tratados] de retórica, discurso y lenguas, pues los filosóficos me agotaron por encima de mis fuerzas.” (*Disciplinae meae coepta sunt Antuerpi excudi. Rhetorica & de sermone ac linguis in aliud tempus distuli, philosophicis plus quam gestare possim, onustus*. J. L. Vives, *Epistolarum farrago*, Amberes, G. Simon, 1556, p. 29-29v.). No sobra añadir que los escritos retóricos aludidos aparecieron dos años después, intitulados *De ratione dicendi*; en cambio, carecemos de datos precisos sobre los tratados aludidos como *de sermone ac linguis*.

Como quiera, los ocho incluidos en el tercer tomo corresponderían a esos tratados “filosóficos” que lo dejaron exhausto en 1531.

Por tanto, de no haberlo rendido el cansancio, Vives habría incluido en la tercera parte del *De disciplinis*, junto con ellos, los tres *De ratione dicendi*, así como los de carácter gramatical, desconocidos. Es decir, *De disciplinis* habría salido, no en veinte libros, sino en 25, o tal vez muchos más.

A mi modo de ver, pues, y aquí me aparto un tanto de los juicios del editor, el pasaje citado mostraría que Vives pretendió, primero, analizar las causas de la decadencia de los saberes en lo general (I-VII); en segundo lugar, la mejor forma de restituirlos y enseñarlos, también en lo general (VIII-XII); por fin, en *De artibus*, esa tercera parte inconclusa, aspiraba a proponer tratados específicos –de carácter escolar, pero también teórico- sobre un conjunto de disciplinas concretas, precisamente aquellas cuya decadencia acababa de denunciar en lo general. Mediante ellos, habría buscado reconstruir en la práctica la enciclopedia de los saberes: unos tratados de carácter gramatical (desconocidos), otros, filosóficos y dialécticos (libros XIII-XX), más los retóricos, mediante los libros I-III *De ratione dicendi*. En suma, restituir el trívio, la tríada de las artes sermocinales.

De modo paralelo, esos tratados concretos podrían emplearse como manuales –para el docente y los escolares- en la medida que abrían la puerta a una enseñanza alternativa de la gramática y la retórica. Por su parte, los de carácter filosófico apoyarían el *cursus* de las facultades universitarias de artes, en la medida que trataban de la dialéctica, la metafísica y la filosofía natural. Una prueba del éxito, al menos parcial, de su propuesta, la evidencia el hecho de que los manuales de *Dilaectica* del humanista Caspar Rhodolphus, profesor de artes en la universidad de Leipzig, incluyeron el *De disputatione en* más de 30 ediciones, entre 1534 y 1569.

Y si los libros mencionados remitían a las artes del trívio, cabe ir más lejos y especular sobre si Vives, muerto antes de los 50 años, quiso tan solo hacer tratados sobre las artes sermocinales, o si pretendió completar la enciclopedia, escribiendo tratados adicionales sobre el cuadrívio: matemáticas, astronomía, geografía y música, a tono con el plan inconcluso que, diez siglos antes, se trazara Boecio... A falta de evidencia documental, es un hecho que los doce primeros libros abordaron el conjunto de las artes y disciplinas, sin limitarse a las del trívio.

Especulaciones aparte, resulta del todo legítimo editar de modo independiente las partes 1 y 2, como lo hace Vigliano, quien tiene plena razón al destacar la estrecha unidad interna de los doce primeros libros. Más cuestionable resulta, como argumenté, desvalorizar los siguientes tratados, tachándolos de “técnicos”, o de cuerpos extraños que rompen la coherencia de los iniciales. Ellos formarían

parte integral, incluso si en 1531 Vives sólo alcanzó a publicar los de carácter filosófico, de una vasta tercera sección de tratados *De artibus*. En todo caso, el debate queda abierto, en espera de contar un día también con una edición tan espléndida como la presente – y, ¿por qué no, a cargo del propio Vigliano?- de los ocho libros de la tercera parte.

Un mérito adicional de la presente edición es que tanto el estudio introductorio como la traducción del latín aparezcan en lengua francesa. Hasta hace muy poco, Vives era un auténtico extraño en ese ámbito. Si exceptuamos las versiones del siglo XVI, apenas si estaban al alcance del lector francófono las cincuenta páginas de extractos, traducidas por Alain Guy en 1972. La edición de Vigliano, y otros trabajos de muy reciente aparición contribuyen de un modo substancial a renovar ese panorama.

Bienvenida pues esta obra monumental que, en adelante, será de cita obligada por tratarse de un instrumento de estudio imprescindible y oportuno. Por lo mismo, nos ayudará a leer a Vives con mayor rigor, y a asomarnos con nuevos ojos a su vasta obra.

Enrique GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad Nacional Autónoma de México
enriqueg@unam.mx

Darío BERNAL, Baraka RAISSOUNI, Javier VERDUGO y Mehdi ZOUAK (Eds.): *Tamuda. Cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano*. Tetuán-Cádiz, Colección “Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán”, n° 4, 2013. Universidad de Cádiz, Junta de Andalucía y Reino de Marruecos. 677 págs. ISBN 978-84-9828-448-5.

Nos encontramos ante una obra importante, en la medida en la que marca ya una etapa de madurez en las investigaciones de todo un equipo, nucleado en ese caso en torno a la Universidad de Cádiz, y en especial al profesor Darío Bernal Casasola. Debemos comenzar, naturalmente, por presentar en contexto geográfico, histórico y de la propia investigación. *Tamuda* constituye la ciudad antigua de Tetuán, que tomó su relevo histórico en el siglo IX, por tanto un espacio geográfico justo al otro lado del estrecho de Gibraltar, apenas a 40 kms. del puerto de la ciudad autónoma española de Ceuta. Desde el punto de vista histórico, *Tamuda* tuvo dos fases principales, marcadas por una ciudad mauritana perteneciente a una cultura de versión púnica helenística, y después

por un importante centro militar romano, que existió durante toda la historia de la provincia romana de la *Mauretania Tingitana*, Y por último, de forma especialmente relevante, *Tamuda* es junto con su hermana *Lixus* el gran centro de trabajo de la arqueología española, el principal campo de trabajo en el exterior en toda la historia de las ciencias de la antigüedad de nuestro país.

Desde sus comienzos existen más campañas de excavación españolas en *Tamuda* que en la inmensa mayoría de los grandes campos arqueológicos españoles, con la excepción de Mérida, Ampurias y poco más. En 1921 un explorador aficionado, César Luis Montalbán, encargado por la administración española del Protectorado en Marruecos, no es que localizara las ruinas como se afirma, puesto que eran conocidas de antes, pero sí fue quien por vez primera las relacionó con la ciudad de *Tamuda* que había sido mencionada por Plinio. Inició en ese momento unas campañas de excavación, al estilo de la época, en la que recogió numerosísimos materiales, entre ellas en 1933 el epígrafe que certificaba el nombre del lugar. La aportación de C. L. Montalbán ha sido recordada, sacada del olvido y analizada por nosotros en múltiples trabajos de historiografía. Con satisfacción observamos que en la obra no sólo se retoma la cuestión en una nueva superación de la desmemoria, a través de nuestros trabajos que se utilizan con generosidad, sino que la misma ocupa un papel protagonista en la propia obra, con aportaciones referidas a la documentación como las tituladas “Cartografiando las antiguas excavaciones de Tamuda” (pp. 65-88) de M. J., Parodi, J. J. Díaz y M. Ghottes, o “La Tamuda de Montalbán en el AGA de Madrid. El dossier de las excavaciones de 1921-1922” (pp. 89-135), de D. Bernal, M. J. Parodi y F. Sánchez Salas.

Pero también la extensísima sección de Anexos en la obra (pp. 509-655) recoge una información que es particularmente curiosa, de la época del propio Montalbán, como es su propia memoria mecanografiada (inédita pero que hemos manejado con muchísima frecuencia y detalle algunos de los que hemos trabajado sobre arqueología marroquí) “La situación de Tamuda y las exploraciones realizadas”, así como otras dos como son los “Gráficos de la situación de Tamuda”, y “Gráficos de la memoria de Tamuda”. Si la primera corresponde a una versión de 1929 de un escrito del que ya hay constancia en 1924, en el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, las dos últimas corresponden a toda una serie de fotografías de la época, algunas de ellas particularmente valiosas (por ejemplo las fotografías aéreas), otras por el contrario de mucho menos valor en relación con que la que presentan otras ilustraciones de aquella época, publicadas en algunas revistas españolas y que, desde el punto de vista arqueológico a nuestro juicio son de mayor valor que las aquí recogidas. El poner a disposición de los estudiosos esta documenta-

ción, no obstante, constituye un mérito añadido especial de la obra que aquí presentamos, ya que permite obtener conclusiones propias al lector.

A lo largo de la obra, inexorablemente, aparecen además referencias a resultados de las otras y múltiples campañas arqueológicas efectuadas en *Tamuda* por parte de investigadores españoles. Porque C. L. Montalbán aportó con su entusiasmo, con su gran remoción de tierras con mano de obra barata, constituida sobre todo por soldados y unos pocos trabajadores marroquíes, un material importante y sobre todo unas construcciones que, a nuestro juicio, hubiera sido deseable analizar en un contexto de sistema de trabajo: el de seguimiento de los muros para dejarlos al descubierto sin mayores problemas, con la derivada de la recogida de los materiales más notables visualizados en esa limpieza del contorno de los muros. Era al máximo al que podía llegar un aficionado que destrozó relativamente poco construido pero sí perdió a raudales el material necesario para el estudio. Por esta razón, cuando Montalbán dejó el estudio de *Tamuda* una parte relevante del *castellum* militar estaba a la vista, con las murallas, con sus torres, con sus construcciones interiores.

Por el contrario, con las excavaciones de Pelayo Quintero Aauri (1940-1945), con el complemento de la de César Morán Bardón (1946) ya sí había estratigrafía, aunque fuera en esbozo. Por eso los autores cuando tratan en una parte importante de lo que denominan “La cronosecuencia de Tamuda”, ya los datos precedentes de Quintero o de Morán, y sobre todo naturalmente de Miguel Tarradell (excavaciones entre 1948 y 1958), ya aparecen con cierto detalle. Así A. M. Sáez, D. Bernal, B. Raissouni y M. Lara estudian una estratigrafía de una casa en el antiguamente excavado (por Montalbán) “barrio septentrional”, A. M. Sáez, D. Bernal, J. J. Díaz, B. Raissouni y M. Ghotes se plantean la transición de la ciudad mauritana al campamento romano en un sondeo realizado, estos autores junto con J. Lagóstena estudian las reformas e incendios documentados, mientras M. Bustamante, B. Raissouni, D. Bernal, J. M. Vargas y E. Morena estudian, a partir de los estudios precedentes, un sondeo realizado en la que denominan Porta Pretoria.

Otra sección de la obra que comentamos está dedicada a una serie de estudios monográficos sobre materiales de *Tamuda*. Especial atención se presta, en cuatro aportaciones a un olpe hallado por el equipo de investigación, que es un singular vaso cerámico grafitado de época imperial.. Pero junto a los apartados del análisis de huesos y polínico, destacamos el capítulo dedicado al “aprovisionamiento monetario romano en Tamuda: antiguas y nuevas excavaciones arqueológicas”, de A. Arévalo y E. Moreno. Aquí las autoras dedican una mínima atención a un catálogo de los escasos hallazgos arqueológicos recientes, piezas de Antonino Pio, Crispo, Constantino (2 piezas), Constante

y Constancio Galo, que representan en realidad la época cronológica principal estudiada en las últimas intervenciones. Es cierto que las piezas contribuyen, al menos en parte, a ofrecer datos en relación a la cronología de la amortización de los cubos de las torres altoimperiales. Por lo demás, resulta interesante la “reconstrucción” que las autoras realizan de los hallazgos de monedas romanas, no tratan de las mauritanas, a partir de la historiografía, si bien la presencia de (escasas) monedas romano-republicanas no es un descubrimiento de esta investigación, como parecen querer reflejar voluntariamente las autoras, sino que la conocemos y encajamos en su apartado correspondiente (anteriores a la conquista romana) los que hemos trabajado antes sobre esta misma cuestión.

La obra se inicia con unas presentaciones, de A. Alaoui sobre el plan estratégico de Tamuda y la estrategia de desarrollo, y de D. Bernal, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak acerca de Tamuda como ejemplo reciente de cooperación entre España y Marruecos en materia arqueológica. Y también contiene un espléndido análisis de D. Bernal y B. Raissouni dedicado a la “Tamuda mauritana y romana, nuevas perspectivas de análisis” (pp. 479-505) que, en buena parte, constituye una suerte de conclusiones de las investigaciones realizadas sobre el terreno desde el año 2008. En lo que respecta a la Historia, en la p. 483 se presenta un cuadro particularmente relevante, acerca del que los autores por vez primera hablan de la época contemporánea y de la posición militar, en realidad la más antigua fue de los marroquíes en la *Guerra de África* de 1859-1860. En todo caso, llamamos la atención del hecho que aparentemente se desconoce de que al comienzo de la guerra civil española, en el pavoroso verano del 36, el lugar funcionó como campo de concentración de republicanos españoles de Tetuán y Ceuta, y donde fueron ejecutados algunos, cuya fosa se encuentra en el lugar y alrededores (el que esto escribe pudo observar alguna de estas tumbas en el terreno hacia 1978).

En este cuadro y conclusiones se menciona la primera destrucción producida con dudas entre el 100 y el 50 a. C., una segunda en torno al año 40, así como una tercera, ya en el campamento romano, que aquí (al contrario que en otras publicaciones anteriores) se fija a mediados del siglo II. Si la destrucción intermedia no tiene problemas, claramente en relación con la guerra de conquista romana, sin embargo las otras dos podrían quizás plantear serias dudas. Porque los dos acontecimientos en relación con la primera son las revueltas sociales contra Ascalis, en las que intervino el general romano Sertorio en el 81 a. C., y sobre todo, la rebelión de los tingitanos contra el rey Bogud, y su deposición, en el 38 a. C. Este es un ejemplo de la dificultad de relacionar textos literarios y “suceso” arqueológico. En cuanto al de época romana, en otras publicaciones anteriores de D. Bernal y colaboradores hemos creído reconocer una cronología más alta para esa destrucción, que al menos habrá que precisar en futuras investigaciones,

cuestión muy importante porque afecta a lo que hemos denominado la frontera militar de *Tamuda* (respecto al Rif).

En suma, reiteramos que nos encontramos ante una monografía particularmente importante, realizada por un listado muy amplio de autores, en total 24, con el valor añadido además de la armoniosa colaboración entre investigadores marroquíes (5), españoles (18) y la profesora italiana Alessandra Pecci. Una investigación que vuelve a ubicar *Tamuda* en el panorama de la investigación española sobre arqueología e historia de la antigüedad. Y con unos contenidos que permiten ir precisando sobre materiales antiguos y también de más novedosa aportación. Una publicación que se suma a una colección de monografías en español, auspiciadas por la Universidad de Cádiz, de un Museo Arqueológico de Tetuán que también constituye uno de los extraordinarios ejemplos de fundación española de una institución de este tipo en el exterior.

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

José Antonio BAÑOS BAÑOS, *Las oraciones causales en latín*, Madrid, 2014, Escolar y mayo, 203 p., ISBN: 978-84-16020-22-5

0. En este curso, en el que precisamente he impartido por primera vez la asignatura de Sintaxis II en el Grado de Filología Clásica de la Universidad de Granada, tarea en la que me ha sido de gran ayuda el manual coordinado por el profesor Baños y editado en 2009, *Sintaxis del latín clásico*, en el que también se encargaba del capítulo dedicado a las subordinadas causales, llega a mis manos esta monografía que ahora reseño, y que supone un tratamiento más profundo, amplio y detallado de este tipo de oraciones, pero en la misma línea metodológica y teórica de aquel capítulo.

1. El índice. La simple lectura del Índice de la obra permite hacerse buena idea de lo que espera en las páginas que siguen y entender ya de entrada cuestiones más profundas: en primer lugar, el detalle con que están tratados todos los aspectos, sintácticos, semánticos y pragmáticos, que conciernen a las oraciones causales en latín; en segundo lugar, que se trata de una obra que va más allá de las fronteras del latín clásico, incluso del latín, para adentrarse en varias ocasiones en el amplio campo de las lenguas romances; que cada tipo de oración causal es rastreado desde los primeros testimonios del latín y seguido en su(s) eventual(es) cambio(s) hasta su desembocadura en las lenguas

romances; que todo ello habla, en fin, de un rigor y un afán de exhaustividad dignos de ponderación.

2. El contenido. En el Capítulo I el autor pasa revista al valor semántico de la causalidad, a los tipos de oraciones causales desde una perspectiva tipológica y cognitiva, así como a las estructuras que, de forma explícita o implícita, presentan un valor causal en latín.

En el Capítulo II establece, desde el punto de vista semántico y sintáctico, los tipos de causales existentes no solo en latín: habla así de causales internas (que pueden expresar la causa física o el motivo) y externas, que pueden ser del enunciado (que validan o justifican lo que se afirma en la principal) y de la enunciación (que justifican el enunciado mismo, el acto de habla), explicando de forma clara los dos niveles de integración sintáctica (mayor en el caso de las causales internas) de uno y otro tipo, que las distintas lenguas suelen marcar con conjunciones específicas para cada uno.

Precisamente las formas de expresión de las subordinadas causales en latín es el contenido del Capítulo III: el grueso lo constituyen las conjunciones causales primarias, *quod* y *quia*, de las que se explica el origen morfológico (las formas del relativo y del interrogativo respectivamente) y el proceso de gramaticalización; *quia* es el término marcado y ambas están ligadas a la expresión de causales internas. Siguen en frecuencia las conjunciones causales secundarias, de origen temporal (ámbito en el que más conjunciones causales se crean), *quoniam* y *quando* principalmente, estas ya circunscritas a la expresión de causales externas. Para algunas como *dum*, *ubi* o *postquam*, citadas tradicionalmente como conjunciones que pueden expresar la causa, el autor sigue viendo en los ejemplos aducidos un valor principalmente temporal.

Existen también conjunciones causales de origen modal, de origen condicional y cuantificadores, de menor rendimiento y de uso más frecuente en latín tardío.

El estupendo Capítulo IV explica con total claridad y de forma muy bien estructurada todos los aspectos ya sean sintácticos, semánticos o pragmáticos de las oraciones de *quod* y *quia* (si introducen o no la respuesta a un interrogativo causal, posibilidades de coordinación, empleo de correlativos, focalización, alcance de la fuerza ilocutiva y de la negación de la principal, modo verbal, tiempos y *consecutio temporum*, orden de palabras y causales en función de argumento), frente a las introducidas por *quoniam*.

Como advierte el profesor Baños, la oposición *quod-quia/quoniam* no es tajante, sino gradual, y desde época arcaica y clásica se constatan incursiones de unas conjunciones en el campo en principio propio de la(s) otra(s). Pues bien, a la evolución diacrónica de esos usos está dedicado el Capítulo V, en

el que vamos comprobando cómo *quia* aparece en los textos utilizado en lugar de *quoniam* ya desde época clásica y cómo pervive en las lenguas romances; cómo *quoniam* inicia ya en latín arcaico y clásico un proceso, consolidado en postclásico y tardío, que la lleva a expresar causales internas; y cómo ante el deslizamiento de *quod* hacia la expresión de subordinadas completivas surge un nuevo sistema de conjunciones causales en latín tardío, en el que se generan y gramaticalizan expresiones como *de eo quod*, *pro eo quod*, *propter quod* o *pro quod*, aunque *quia* sigue siendo la conjunción causal por excelencia.

3. Valores añadidos. Presenta el autor algunos cuadros que esquematizan bien los tipos de conjunciones, la evolución a lenguas romances, los usos de las conjunciones por autores, etc., que me parecen un recurso gráfico visualmente muy claro y conciso, y óptimo para hacer ver los hechos particulares en cada ocasión en su conjunto.

Es cuidadoso así mismo en indicar cuándo los datos que aporta respecto de un autor proceden de búsquedas personales en bases de datos, que siempre son citadas expresamente.

Ya lo dijo Columela, *nihil recte sine exemplo docetur aut discitur*, y no se aleja de dicha máxima esta monografía en la que abundan los ejemplos de todo aquello que es objeto de exposición teórica, siempre puntual y muy correctamente traducidos y comentados desde el punto de vista sintáctico, semántico y pragmático. No solo es de valorar la abundancia de ejemplos, sino lo muy variados que son en cuanto a la época y a los autores que ilustran, desde el latín arcaico a las lenguas romances, e incluso ejemplos de lenguas europeas no romances.

El estilo es de lo más correcto, y tiene el profesor Baños la habilidad de guiar al lector por terrenos complicados y por reflexiones, en ocasiones, de fino hilado, que se siguen sin esfuerzo.

A esto se añade una amplia lista de bibliografía, con más de doscientos trabajos consignados, y unos útiles índices de autores citados, de pasajes latinos citados y de materias, lo que la hace una obra fácil de consultar.

4. Unpero. Quizá una reseña que no apunte ni un solo detalle negativo pueda ser sospechosa de parcialidad o de una lectura demasiado a la ligera, cosas ambas totalmente alejadas de la realidad en este caso. Y puesto que (formulado así, con una causal externa enunciativa) *omnia praeclara rara nec quicquam difficilius quam reperire quod sit omni ex parte in suo genere perfectum*, anotaré algún detalle que me parece perfeccionable. Dejando de lado unas muy escasas erratas y la falta de algún ejemplo (de causales externas en latín en los apartados II.1.2., III.3. y II.2, o de *quia* como conjunción de subordinadas argumentales en el apartado IV.1.9.), solo comentaré una cuestión, concretamente de terminología

en español: ya en el volumen de la *Sintaxis del latín clásico*, y en el capítulo de la subordinación completiva o en el de las subordinadas causales, de los que es también autor el profesor Baños, se leía en múltiples ocasiones la expresión “subordinadas conjuncionales”; de nuevo aquí el autor adopta el término “conjuncional” para referirse, como bien se entiende, a subordinadas introducidas por conjunción. Bien es verdad que en los estudios lingüísticos a veces nos vemos casi obligados a crear y utilizar términos específicos que no recoge el DRAE (casos en los que, personalmente, prefiero leerlos entrecomillados o con una nota aclaratoria en la primera ocasión en que se hace uso de ellos), pero en este caso concreto el Diccionario de la Academia sí da entrada al término “conjuntivo, va, 2. adj. Gram. Perteneciente o relativo a la conjunción,” que me parece expresar total y perfectamente lo que se pretende recoger con el término “conjuncional”, por cierto, para decir toda la verdad, en la página 166 sí que leemos –y solo esta vez- el término admitido por el DRAE, en la expresión “locuciones conjuntivas”.

Completa, pues, rigurosa y bien ejecutada monografía esta cuya lectura nos deja con unas ideas muy claras sobre el sistema de las oraciones causales y sus medios de expresión en latín y cuya consulta será de gran ayuda tanto a estudiantes como a profesores universitarios.

Carmen HOCES SÁNCHEZ
Universidad de Granada
mhoces@ugr.es

Lucien de Samosate. Portrait du sophiste en amateur d'art. Textes édités par Sandrine Dubel. Postface de Jackie Pigeaud. Paris, 2014, 240 pp. Éditions Rue d'Ulm, ISBN: 978-7288-0506-8.

El libro objeto de esta reseña aparece articulado en dos secciones claramente diferenciadas:

1.- Selección de textos traducidos de la obra de Luciano, acompañados de una breve introducción en cada uno de ellos. Esta introducción, útil para el lector, tiene el propósito de situarnos en el contexto de la obra concreta y revelar sus características retóricas y su funcionalidad en el marco general del libro; todo ello con el fin de exponer con mayor claridad las ideas artísticas y literarias de Luciano. Esta sección ha sido elaborada por Sandrine Dubel. Constituye en realidad el centro del libro, el punto sobre el que se articula el tema.

2.- Estudio sobre la *ékfrasis* en Luciano. Este capítulo, que definen como *Postface*, ha sido elaborado por Jackie Pigeaud. Complementa muy bien la idea motriz del libro, pues la *ékfrasis* es el procedimiento seguido por el autor sirio como método de exposición de sus ideas artísticas.

Primera parte: Antología de textos

Como he dicho anteriormente, las dos secciones están íntimamente ligadas en armoniosa síntesis y constituyen en realidad partes de un mismo cuerpo. También he mencionado que en primer lugar se presenta una acertada selección de textos cabalmente encadenados: *Le Songe, ou la Vie de Lucien, La Salle, Hippias, ou le Bain, Zeuxis ou Antiochos, Heródote ou Aétion, Qu'il ne faut pas croire légèrement à la délation, Héraclès Ogmios, De la déesse syrienne, Les menteurs d'inclination, ou l'Incrédule, Zeus tragique, Les Amours, Les Portraits et La Défense des Portraits* y algunos pequeños fragmentos de otras obras. Todos ellos giran en torno a la figura de Luciano contemplado desde la perspectiva de hombre ilustrado y amante del arte, bien sea pintura, escultura, arquitectura... Pero sobre todas las artes y al servicio de ellas, es el de la palabra el que triunfa, porque todas sus *ékfráseis* son fundamentalmente ejercicios de retórica.

Ya deja patente Sandrine Dubel el triunfo de la retórica en las descripciones de Luciano: "Las descripciones de las obras de arte evidencian el talento del sofista; son demostraciones de cultura y elocuencia pero son esencialmente retóricas". Esta es la línea de pensamiento que articula la selección de los textos que ocupan la primera parte del libro. Tales textos son presentados en traducción. Aprecio un especial cuidado en la traducción de algunos términos, manifiesto en determinadas ocasiones, como en el caso de la traducción que ofrece de *oikos* por "sala"; además, la autora se preocupa por hacer un breve pero ilustrativo comentario del mismo en nota a pie de página (p. 41, nota 1), donde nos advierte que desde Vitruvio el término puede designar no solo una casa en su conjunto sino una "pieza" de recepción particularmente bella y espaciosa o una amplia sala de banquete. En efecto, de acuerdo con el contenido de este diálogo no parece referirse Luciano a una casa con diversas dependencias sino a un solo recinto que podría ser el espacio destinado a los banquetes, como opina J. Goeken. El texto así considerado cobra más sentido ante nuestros ojos.

La selección textual ofrecida se abre con *Le Songe, ou la Vie de Lucien*, a la que antepone una breve introducción y explicación. Hace bien la autora en iniciar el desfile de textos con este diálogo pues en él aparecen vinculados la experiencia personal del propio Luciano y sus ideas sobre el valor prioritario de la educación *-paideía-* y, en consecuencia, su preferencia por la palabra a otras

actividades artísticas, por ejemplo, la escultura, de tipo manual. Marca, figuradamente, en un sueño, la iniciación a la vida intelectual de este sofista al tiempo que muestra un ejemplo destacado de su arte. A partir de aquí se comprenderán mejor los sucesivos capítulos del libro centrados siempre en la idea fundamental de la que arranca este volumen y que se cifra muy bien en el título.

Termina la selección de textos ofrecida precisamente en un bien dibujado anillo, pues "Los retratos y la defensa de los retratos" recupera el eco del título (*Portrait du sophiste en amateur d'art*) y pone un adecuado epílogo a la pormenorizada exposición.

Segunda parte (Postface): "Lucien et l'ekphrasis"

Presenta la autora de este trabajo una reflexión sobre la *ékfrasis* en Luciano y nos ofrece también un análisis detallado de un cierto número de términos a ella ligados con la pretensión de exigir de ellos no meramente su capacidad retórica sino su energía poética. Parte del importantísimo concepto de la emoción, es decir parte del efecto de la obra de arte y de la palabra en el oyente. Declara la autora que la emoción provocada por la obra de arte ha sido olvidada por nuestros contemporáneos que tratan de atenuarla. Sin embargo, he de decir que ello es relativamente cierto nada más: téngase en cuenta por ejemplo el caso del poeta y pensador polaco Adam Zagajewski cuya teoría estética, siguiendo con ello a Longino, se fundamenta en la percepción de lo sublime en la obra de arte, escultura, pintura, literatura y en el efecto producido en el que la contempla. No obstante esta precisión, el estudio revela un profundo conocimiento de los principios estéticos griegos y no podemos sino estar de acuerdo cuando dice que la *ékfrasis* es la respuesta espontánea y necesaria de un hombre cultivado a la belleza. Esta belleza, sigue diciendo, golpea la vista pero en el hombre dotado de cualidades exige el juicio (*krísis*) y un razonamiento (*logismós*) que sigue a la percepción. Destaco también el muy pormenorizado y ejemplificado análisis de otros elementos de esta *ékfrasis* de Luciano como son los conceptos de *harmogé*, *symmetría*, *mímesis* porque son fundamentos de la crítica literaria, de la música, del pensamiento griego. Todos ellos forman parte de una u otra manera de la *ékfrasis* de este autor. La definición de los mismos realizada por Pigaud es clara y coherente. Queda también clara la diferenciación entre las distintas operaciones que deben hacerse: *metakosmeîn*: disponer el orden, *syntithénai*: poner/disponer en un conjunto los elementos colándolos unos al lado de otros, *harmósdein*: adaptarlos, ajustarlos. En realidad toda esta articulación de escalas en el procedimiento de la composición de la *ékfrasis* está presente también en Dionisio de Halicarnaso, en especial en su tratado *De compositione verborum* y se

hallan también vinculadas a la música como se aprecia en Aristóxeno de Tarento. Nada que objetar en el terreno de revelación profunda de la estructura *ekfrástica* de Luciano, oportuna y ampliamente refrendada por las citas de los propios textos del autor sirio y articulada al compás del pensamiento retórico-científico de un Galeno, por ejemplo. Lo único que a mi juicio podría incluso mejorar lo que ya está bien es la articulación expresiva que a veces resulta reiterativa y prolija, excesiva, diría yo.

Por último, conviene destacar la presencia en las páginas del libro de reproducciones que acompañan a los diferentes capítulos. Así, "*La Salle*" se abre con la imagen del *Oecus* de la villa de P. Fannius Synistor. Ello ayuda a que nosotros también entendamos mejor la relación entre la imagen y las palabras. En este caso, me parece una idea magnífica.

El libro se complementa con una abundantísima bibliografía perfectamente ordenada. Desde luego, no cabe duda que leer las páginas del libro supone adquirir una noción clara y profunda del Luciano amante del arte, del Luciano articulador de *ékfrasis*.

Concepción LÓPEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

Begoña SOLER HUERTAS, Pedro MATEOS CRUZ, José Miguel NOGUERA CELDRÁN y Joaquín RUIZ DE ARBULO BAYONA (eds.), *Las sedes de los ordines decvriovum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Anejos de AEspA LXVII, Mérida, 2013, 362 págs. ISBN 978-84-00-09771-4.

El volumen que reseñamos recoge las aportaciones de la reunión científica celebrada en Mérida en Septiembre de 2011 bajo el título *Las sedes de los ordines decvriovum en Hispania*, organizada en el marco del proyecto de investigación *Roma y las capitales provinciales de Hispania* (HAR2009-1434-C03). Dicha reunión se produce en el contexto de renovación y ampliación de la documentación existente sobre los foros hispanos, que ha generado un notable volumen de nueva información e incrementado el número de edificios forenses identificados como curias.

El trabajo está encabezado por una primera contribución de carácter general realizada por el Prof. J.-Ch. Balty (*Maxime quidem curia in primis esta facienda ad dignitatem municipio sive civitatis* (Vitruve, V, 2,1, pp. 11-21) centrada en el análisis de aquellos elementos arquitectónicos y decorativos de la curia que contribuyen a realzar la *dignitas* del municipio o de la *civitas*. Posteriormente, los con-

tenidos del libro se distribuyen en bloques atendiendo a la división administrativa del territorio peninsular en época altoimperial. Pueden así distinguirse tres grandes capítulos dedicados a las provincias *Citerior* (pp. 25-230), *Baetica* (pp. 230-310) y *Lusitania* (pp. 311-362).

El primero de estos bloques, dedicado a la *Citerior*, incluye un total de diez trabajos. En el ámbito de la costa levantina la ciudad de *Tarraco* es abordada por Ricardo Mar, Joaquín Ruiz de Arbulo y David Vivó (Los genios de los *conventus iuridici* y el lugar de reuniones del *concilium provinciae Hispaniae citerioris*. ¿Una «curia» de uso provincial en *Tarraco*?, pp. 25-41), quienes analizan la estructura arquitectónica del foro provincial de la ciudad y presentan la restitución de la *aedes* Flavia del área sagrada de dicho foro. Además, el estudio de los pedestales consagrados a los genios de los conventos provinciales permite desarrollar la hipótesis del uso de este edificio como lugar de reunión del concilio provincial. La siguiente ciudad abordada es *Sagvntvm*, donde Carmen Aranegui y José Luis Jiménez (La curia de *Sagvntvm*, pp. 43-52) ofrecen un detallado estudio de la estructura de la curia y sus restos, además de una estimación del número de decuriones que la compondrían y del periodo de funcionamiento de la misma en base a la documentación epigráfica disponible. No muy lejos de Sagunto se sitúa *Valentia*, cuya casuística es desarrollada por M^a Isabel Escrivá, José Luis Jiménez y Albert Ribera (La curia y la basílica de *Valentia*, pp. 53-67), quienes abordan en su trabajo la evolución de la ciudad con especial mención a su foro, donde se destacan los aportes relacionados con la basílica y el *aedes augusti* y, especialmente, con la curia. Por su parte, el estudio de *Carthago Nova* corre a cargo de José Miguel Noguera, Miguel Martín y Begoña Soler (De nuevo sobre el foro de Carthago Nova: la curia de la colonia, pp. 135-163) que abordan en su trabajo el estudio de la curia de la ciudad prestando atención a su evolución, estructura, programa decorativo y problemas arqueológicos que presenta. El trabajo se acerca también a las dinámicas constructivas e institucionales de la ciudad en el periodo de construcción de la curia. La última de las ciudades de la costa levantina, *Lucentum*, es estudiada por Manuel Olcina, Antonio Guilabert y Eva Tendero (La curia de *Lucentum*, pp. 165-191), quienes tratan de dar respuesta al problema de identificación de la curia de la ciudad. Para ello detallan los edificios candidatos a albergarla, así como los pros y contras de cada uno de ellos.

El estudio de las ciudades del interior de la *Citerior* comienza por *Labitolosa*, donde Myriam Fincker, Carmen Guiral, Ángeles Magallón, Milagros Navarro, Christian Rico y Pierre Sillières (La curia del *Municipium Labitolosanum* (La Puebla de Castro, Huesca), pp. 69-96) abordan el estudio de su curia y los elementos y espacios arquitectónicos que la componen, destacando el conjunto

epigráfico hallado en su interior. En el siguiente trabajo Miguel Ángel de la Iglesia y Francesc Tuset (El proyecto del foro de *Clunia*. Espacio y función, pp. 97-110) ofrecen un completo estudio del foro de *Clunia*, prestando especial atención al templo y la basílica, en uno de cuyos laterales se adosa la curia que funcionaba también como *aedes augusti*. La tercera de las ciudades del interior provincial, abordada por Juan Manuel Abascal, Rosario Cebrián y Ricardo Mar, es *Segobriga* (La curia de *Segobriga*, pp. 193-214). Los autores estudian las características de su curia, las técnicas constructivas y los problemas que plantea el recinto realizando también una propuesta de restitución del mismo. Se presentan asimismo algunas evidencias epigráficas que constatan la actividad del *ordo* local. La última ciudad en ser estudiada es Valeria, donde Ángel Fuentes y Rosario Escobar (El edificio de la curia en el foro de Valeria, pp. 215-230) abordan la interpretación como curia de un peculiar edificio de dos pisos situado junto a la basílica. Se presentan sus características, cronología y también diversos elementos decorativos y epigráficos hallados en su solar que apoyarían su propuesta como curia.

Finalmente, las tierras de *Gallaecia* están representadas por *Asturica Augusta*, donde M^a. Ángeles Sevillano (Un espacio público singular: la *porticus* del ara conventual o el foro de *Asturica Augusta* (Astorga, León), pp. 111-134) aborda el estudio del marco arquitectónico de su foro y realiza, a partir de la epigrafía y los datos arqueológicos, una revisión cronológica del recinto y la funcionalidad de sus construcciones.

El segundo bloque del volumen, compuesto por cinco trabajos, está dedicado a la *Provincia Hispania Vltior Baetica*. La primera de las contribuciones, realizada por Ángel Ventura, José Antonio Morena y Antonio Moreno está dedicada a *Ituci* (La curia y el foro de la *colonia Virtus Iulia Ituci*, pp. 233-247). En ella se dan a conocer los avances en relación a la excavación del foro de la ciudad, centrándose el núcleo del trabajo en estudiar el edificio de la curia desde el punto de vista arquitectónico, decorativo y funcional. En el siguiente trabajo Pierre Sillières (La curie de *Baelo Claudia*: deux propositions de localisation, pp. 249-257) pretende resolver las dudas existentes respecto a la localización de la curia de *Baelo Claudia* a partir del análisis de las características de los dos edificios candidatos a albergarla. Por su parte, el estudio de la curia de *Arvcci* ha sido realizado por Javier Bermejo y Juan Manuel Campos (*Curia Arvccitana*, pp. 259-269) quienes, tras estudiar arquitectónica y funcionalmente el foro de *Arvcci*, realizan un exhaustivo estudio sobre la estructura, distribución interna y decoración de la curia local. El cuarto de los trabajos de este bloque está dedicado a *Munigua*, donde Thomas Schattner (*¿Dónde se reunía el Senado en Munigua?*, pp. 271-288), aborda, con sus pros y sus contras, los distintos edificios del foro muniguense candidatos a albergar la curia municipal extrayendo interesantes conclusiones sobre su localización y el número

de componentes de la misma. La serie de estudios sobre las curias béticas la cierran Oliva Rodríguez, Araceli Rodríguez y Álvaro Fernández con su trabajo sobre la ciudad de *Ilipa* (La (supuesta) curia de *Ilipa* (*Prov. Ulterior Baetica* / Alcalá del Río, Sevilla), pp. 289-308) donde presentan argumentos y evidencias destinados a respaldar la identificación como curia de uno de los edificios situados en el foro de la ciudad, realizando un detallado estudio de su morfología y decoración. Se aborda también la cronología del recinto y se realiza una aproximación a su capacidad.

El tercer y último bloque lo ocupan los cuatro trabajos dedicados a la *Hispania Ulterior Lusitania*, cuyo análisis está encabezado por la curia de *Augusta Emerita*, elaborado por Rocío Ayerbe, Teresa Barrientos y Félix Palma (La curia de *Augusta Emerita*, pp. 311-325). En él se desarrollan las características arquitectónicas y cronológicas de la Curia de la capital emeritense. Además, el análisis de su distribución interna permite realizar una estimación de los decuriones que en ella se reunirían. La segunda ciudad lusitana abordada es Cáparra, donde Enrique Cerillo (La curia del *municipium flavium Caparensium*, pp. 327-340) analiza los resultados de los trabajos realizados desde 1929 a 1992 en dicha ciudad, centrándose en el estudio de la curia local que en este caso presenta notables peculiaridades arquitectónicas que el autor aborda de forma detallada. Cierran el presente volumen las ciudades portuguesas de *Seilium*, estudiada por Salette Da Ponte (A curia de *Seilium* (Tomar-Portugal): problemáticas e resultados científicos recientes, pp. 341-352) y *Conimbriga*, estudiada por Virgílio Hipólito Correia (Cúria e basílica na evolução do fórum de Conimbriga, pp. 353-362) que completan la visión de la provincia lusitana mediante el estudio de sus respectivas curias y la documentación generada por ellas.

En suma, el conjunto de la obra conforma un trabajo sistemático y exhaustivo que aporta una completa visión sobre elementos tan importantes en una ciudad romana como la curia y el foro. Las distintas contribuciones permiten avanzar en el necesario conocimiento de una temática trascendental, por cuanto los edificios curiales, en su enorme diversidad tipológica, son la proyección material de estructuras políticas y sociales que muestran la integración de la Península en el mundo romano, el despegue urbano de la región y el creciente poder económico de las élites locales hispanas. La buena estructura de la obra, la excelente bibliografía de cada uno de los aportes y el notable aparato gráfico de que constan todos los trabajos contribuyen a hacer de este volumen un trabajo imprescindible, tanto para el investigador, como para todos aquellos que quieran acercarse al conocimiento de la realidad histórica de las ciudades hispanas.

José ORTIZ CÓRDOBA
Universidad de Granada

Christer BRUUN y Jonathan EDMONDSON (Eds.). *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, Oxford University Press. ISBN: 978- 0- 19- 533646-7, Oxford, 2015, 888 páginas, 154 figuras, 31 cuadro sinóptico y 2 mapas.

Las inscripciones latinas son muy importantes para todos los que están interesados en la cultura y civilización romana, tanto para los historiadores, arqueólogos y antropólogos, como para todos aquellos que se ocupen de cualquier otro aspecto del mundo romano entre los años 500 a. C. al 500 d. C. aproximadamente. En este sentido, la epigrafía latina también es de especial importancia para el estudio de las provincias romanas durante el Imperio.

El estudio y análisis de los documentos epigráficos y el propio método epigráfico está alcanzando cada vez mayor auge en Europa por la gran cantidad de datos que proporciona sobre diferentes aspectos de la romanización en cualquier ámbito geográfico determinado (sociedad, administración, religión, onomástica, instituciones, etc.). Por esta razón, en los últimos años se están publicando introducciones o manuales sobre epigrafía latina, cuya finalidad es proporcionar a los estudiantes, profesores y estudiosos de la epigrafía en general, los materiales y elementos indispensables para el conocimiento del método epigráfico y de los documentos epigráficos.

Este es, precisamente, el caso del libro que reseñamos, editado por Christer Bruun y Jonathan Edmondson. Ambos profesores, no solo han escrito varios capítulos del mismo, sino que también han contado con colaboradores muy especializados (M. Buenocore, S. Orlandi, M. L. Caldelli, G. L. Gregori, T. Elliot, F. Beltrán Lloris, O. Salomies, F. Hurlet, H. Mourtsen, C. Schuler, G. Rowe, M. A. Speidel, D. S. Potter, B. Salway, M. Kajava, J. B. Rives, D. Mazzoleni, G. G. Fagan, M. Horster, M. J. Carter, L. Chioffi, A. Kolb, J. Clackson, P. Kruschwitz, J. Bodet y M. G. Schmidt), investigadores que han tratado en sus capítulos respectivos los diferentes aspectos de la vida de los habitantes del Imperio romano (políticos, sociales, religiosos, lingüísticos, culturales, etc.).

Claramente han conseguido uno de sus principales objetivos: demostrar por qué importan las inscripciones y por qué sirven de gran ayuda a los investigadores que se ocupan del estudio del mundo romano. También han conseguido a lo largo de sus más de 800 páginas y 154 figuras demostrar a los estudiantes de grado y de doctorado, e incluso, a los estudiosos del mundo clásico en general, el provecho que se puede obtener del estudio y análisis de las fuentes epigráficas.

Lógicamente, la mayor parte de los manuales hacen mayor hincapié en la tipología de las inscripciones, clasificándolas según el tipo (funerarias, honoríficas, monumentales, votivas), o el subtipo (senatoriales, militares, métricas,

instrumenta), ya que es lo que primordialmente demanda un manual claro y necesario. Sin embargo, este manual, sin olvidarse de la tipología (cap. 6), va mucho más allá, pues incluye análisis más amplios realizados por auténticos especialistas sobre los distintos aspectos que afectan a la vida diaria de los habitantes del mundo romano (esclavitud, manumisión, religión, sociedad, economía, administración, ejército, política, vida y muerte, etc.).

Los editores, Ch. Bruun y J. Edmondson, han estructurado el libro en tres partes:

La primera está dedicada a dar una visión historiográfica conjunta del desarrollo de la epigrafía como disciplina y a las cuestiones generales metodológicas sobre cómo revisar y datar una inscripción. También intenta servir de guía sobre las principales publicaciones epigráficas, tanto en formato impreso, como digital (caps. 1-5).

La segunda parte estudia las inscripciones y el hábito epigráfico en el mundo romano. Señala que las inscripciones deberían considerarse como documentos físicos y no solo como textos, y revisa las costumbres epigráficas de cada lugar o región, siguiendo el modelo empleado en 1982, por primera vez, por R. Mac-Mullen en la sociedad Romana. Se incluye también una breve investigación sobre cómo se grabaron los textos y sobre cómo se pueden conseguir (caps. 7-8).

La tercera parte titulada: *El Valor de las inscripciones para la reconstrucción del mundo romano. Inscripciones y vida pública romana*, es la más amplia y está, a su vez, subdividida en varios apartados, que abarcan la sociedad, religión, economía, etc. de los habitantes del Imperio romano durante la República y el Imperio.

Se inicia analizando la vida pública romana desde los comienzos de la República hasta la Antigüedad Tardía (caps. 9-18). Este apartado está centrado fundamentalmente en el Estado romano: su gobierno y su estructura jerárquica. Tras una breve exposición de la epigrafía de época republicana (cap. 9), analiza detalladamente el período de la época imperial, deteniéndose en los epígrafes que hacen referencia a los emperadores y a los miembros de la familia imperial (cap. 10); luego, se estudian los miembros del *ordo* senatorial y los del *ordo* ecuestre (*equites romani*), las élites locales de Italia y las provincias de Occidente y de Oriente (caps. 11-13); a continuación, se centra en el análisis de la estructura del gobierno romano, legislación y asuntos legales, y el ejército, analizando cómo las inscripciones contribuyen a un mejor conocimiento de los asuntos militares y políticos de la Historia de Roma (caps. 14-17). En el último capítulo de este apartado se analizan algunas de las características distintivas de la epigrafía (tanto griega, como latina) del mundo clásico tardío (cap.18).

En el siguiente apartado, se analiza la utilidad de las inscripciones romanas para el estudio de la religión y los asuntos religiosos. Se tratan, por separado, la religión de Roma, Italia y la de las provincias, así como también se ocupan del estudio de las inscripciones cristianas (caps. 19-21). Se trata después del valor de las inscripciones para el estudio de la vida social y económica de la ciudad de Roma, la vida social en el campo y la vida urbana, así como el evergetismo fuera de la ciudad de Roma. Le sigue un análisis de las inscripciones que hacen relación a los espectáculos en Roma, Italia y las Provincias. Y se presta también una especial atención a otros temas sociales, como la familia, la mujer, los esclavos y libertos, la muerte, el entierro, las comunicaciones y la vida económica en el Imperio Romano, sin olvidarse tampoco de los aspectos culturales (caps. 22-31).

En los capítulos finales de este apartado (caps. 32-35) se analizan algunas de las muchas lenguas, habladas o escritas, que había en el mundo romano, en Italia y en Occidente, los diferentes niveles y tipos de latín encontrados y, especialmente, las inscripciones métricas y literarias, así como los aspectos generales de la alfabetización. En estos capítulos se demuestra claramente cómo el uso de los documentos epigráficos puede mejorar considerablemente nuestro conocimiento de la cultura y civilización romana.

Al ser muy abundantes las referencias entre los distintos capítulos, los autores hacen alusión en sus textos, en sus notas y en su bibliografía particular al lugar donde aparecen en otros capítulos en los que se analiza o ilustra el mismo material. Como consecuencia, este es un manual de conjunto, puesto que los diferentes capítulos se apoyan entre sí.

En mi opinión, estamos, por tanto, ante un excelente manual que nos acerca al método epigráfico y, gracias a él, nos permite extraer la máxima información de los textos y signos epigráficos grabados en las inscripciones latinas para comprender mejor la historia de Roma y sus provincias. Se trata, sin duda, de una obra de gran utilidad, de enorme calidad y muy valiosa para todos aquellos investigadores, que se ocupen del estudio de la epigrafía latina, así como también de otros aspectos de la vida de los habitantes del mundo romano.

En definitiva, este *Handbook of Roman Epigraphy*, editado por Ch. Bruun y J. Edmondson, aunque no resuelve (es imposible hacerlo) todas las dificultades que suscitan las inscripciones latinas, sin embargo, ayuda enormemente a la adquisición de los conocimientos básicos para su análisis y estudio. Por eso, desde mi punto de vista, constituye, sin duda, una obra de obligada consulta para todos aquellos investigadores, profesores y alumnos, que se ocupen del estudio y enseñanza, no sólo de la epigrafía latina como ciencia, sino

también de todos los aspectos relacionados con la romanización y sociedad de las provincias del Imperio Romano. Por todo esto, quiero felicitar a los editores y agradecer a la Editorial por la publicación de esta valiosa obra.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada
mpastor@ugr.es

María Teresa SCHETTINO; Sylvie PITTIA (dirs.), *Les sons du pouvoir dans les mondes anciens actes du colloque international de l'Université de La Rochelle: 25-27 novembre 2010*, Besançon, 2012, Presses universitaires de Franche-Comté, 480 pp. ISBN : 978-2-84867-432-2.

M.^a T. Schettino y S. Pittia, Profesoras de H.^a Romana en las Universidades de Haute-Alsace y París I Panthéon-Sorbonne respectivamente, dirigen esta publicación con las actas del coloquio “Les sons du pouvoir: *verba, silentia, sonitus* dans les lieux institutionnels de la Haute Antiquité à l’Antiquité tardive”, celebrado en los días y fechas mencionados en el título con el apoyo de múltiples instituciones.

La introducción, a cargo de las directoras, señala cómo la Antigüedad corre el riesgo de quedarse muda si no se investiga su dimensión acústica, y muestra cómo los sonidos del poder y sus circunstancias ofrecen un campo de investigación amplio y lejos de estar constituido definitivamente, correspondiendo su estudio sobre todo a la Filología.

Tras ésta se recogen 23 ponencias en francés, italiano y castellano repartidas en tres secciones, empezando la primera, titulada “*Espaces*”, con una primera subdivisión dedicada a la música en las cortes de Mesopotamia y Egipto con dos contribuciones de Nele Ziegler y Burt Kasparian que muestran, a través de la iconografía y los textos, la relación tan estrecha de la música con la exaltación regia y la aparición de figuras musicales que adquieren gran prestigio político. Se pasa a otro subapartado, centrado en la resonancia de la *vox populi* en las ciudades, con ponencias sobre el ruido de las asambleas de Atenas, Esparta y Tarento como el distintivo de su vitalidad y funcionamiento (por Emmanuèle Caire), la gestión de las informaciones no oficiales en la política romana externa en la primera mitad del s. II a. C. (de Alberto Gandini) y las expresiones sonoras de la discrepancia diplomática en los ss. III-II a. C., estudiándose sobre todo la aplicación del vocablo *fremere* en los líderes de los enemigos de Roma (de Elena Torregaray). En la última subsección de esta parte, sobre el Senado Romano,

encontramos una lectura sonora de sus debates (escrito por Christophe Badel) y un recorrido desde el silencio senatorial de la República a las aclamaciones escenificadas del Imperio (de Giuseppe Zecchini), así como un análisis de las *acclamations* senatoriales en la *Vida de Cómodo* de la *Historia Augusta* (por Agnès Molinier Arbo).

La segunda sección (*Temps*) se inicia con un subapartado sobre el estrépito de la guerra. Aquí los himnos de guerra en el Próximo Oriente adquieren un papel en la exaltación política regia (de Sophie Démare-Lafont) y hallamos un análisis de las fuentes literarias y arqueológicas para el estudio de las relaciones música-poder en Etruria (por Dominique Briquel y Laurent Hugot respectivamente) y una ponencia sobre una pintura de Teón de Samos de un hoplita junto a un músico de *sálpinx* que rememora la música en la guerra como motivo iconográfico de auto representación de los monarcas helenísticos (a cargo de Renaud Robert). El siguiente subapartado aborda el silencio de la noche y lo sagrado. Se repara, en primer lugar, en los gestos y perfumes en los ritos funerarios etruscos en un código silencioso muy importante en el último adiós (por Dominique Frère). Luego, en torno a los auspicios, se estudian las connotaciones del concepto *silentio noctis* para situar en silencio de la noche el momento más favorable de la consulta de los auspicios (de Michel Humm), y la comunicación al Emperador de sus resultados en una quietud similar a la consulta por contraste con los oráculos antirromanos (realizado por Santiago Montero en italiano).

La tercera parte (*Formes*), en un primer apartado sobre los “*sons porteurs de l'autorité*”, repara en los *praecones* con una primera comparación con el *lictor* y un análisis de su condición social (por Jean-Michel David), y después una descripción de las características de su voz y comparación con el magistrado al que solía anunciar (a cargo de Francesca Mencacci). Hallamos, a continuación, una descripción de las “monodias y polifonías del poder” comenzando por algunas reflexiones sobre la voz de Alejandro Magno como símbolo de su autoridad en su expedición por Asia (de Luisa Prandi) y un estudio de la construcción del “relato polifónico” de Apiano sobre lo acaecido a la muerte de Julio César. Milena Raimondi, finalmente, aborda el elogio como elemento sonoro y musical clave de la Antigüedad Tardía. Ya en el subapartado final, los rumores en la obra de Tácito se revisten de connotaciones dramáticas y morales en relación con el poder (por Isabelle Cogitore) y son agentes de manipulación política (hecho por Jérémy Direz). Cierran este libro una ponencia de Antonio Gonzales sobre Séneca y el ruido, los resúmenes de las ponencias y dos índices de materias y personajes.

Así pues, estamos ante un libro ambicioso y novedoso por sus excelentes análisis e ideal para muchas investigaciones sobre la Antigüedad. No obstan-

te, tiene carencias en Egipto, la Grecia Clásica o la Tardoantigüedad. Además, insiste en una desafortunada relación entre música-mundo no clásico y sonidos en general-mundo grecorromano y en el uso de la Filología pese su notable y positiva interdisciplinariedad.

Daniel SÁNCHEZ MUÑOZ
Universidad de Granada

Gonzalo FONTANA ELBOJ, *El Evangelio de Juan. La construcción de un texto complejo: orígenes históricos y proceso compositivo*, Monografías de Filología Griega 24, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014, 301pp. ISBN: 978-84-16028-90-0.

Esta monografía aborda una temática apasionante y a la vez de gran complejidad, la composición del *Evangelio de Juan*, un evangelio que se encuentra entre los canónicos, pero que difiere sustancialmente de los otros tres. Su redacción y autoría, que han sido analizadas por los más insignes estudiosos del cristianismo antiguo, tales como el sabio alemán A. von Harnack (*Geschichte der altchristlichen Literatur*, Leipzig, vol. II, 1897), han constituido una intrincada cuestión para la historiográfica neotestamentaria. Fontana Elboj defiende aquí que el cuarto evangelio, más que la obra de un solo autor, el apóstol Juan según la interpretación tradicional, es fruto de la intervención de varias manos y refleja las inquietudes y creencias de la comunidad cristiana que vivió en Asia Menor, en concreto en Éfeso o algún lugar cercano, así como la trayectoria histórica del grupo. La composición del *Evangelio de Juan* testimonia asimismo la interacción de dos grupos cristianos claramente diferenciados, el joánico, de impronta judaica y el lucano, de matriz paulina.

El estudio en sí se desarrolla en cuatro capítulos. El primero de ellos, “Introducción: El misterio del Evangelio de Juan” (pp. 19-42), presenta el estado de la cuestión sobre el tema a tratar, así como la doble metodología seguida en su estudio, filológica e histórica. ¿Quién fue el autor –o autores- del evangelio? ¿Puede ser identificado con el “discípulo amado”, como afirma el epílogo de la obra? ¿Cuáles fueron sus intenciones a la hora de redactar el texto? ¿En qué contexto sociohistórico y mental se movía? ¿Dónde fue compuesto el texto? son, entre otros, algunos de los grandes interrogantes a los que trata de dar respuesta esta monografía.

El grueso del trabajo se desarrolla en los capítulos segundo y tercero. El primero de ellos lleva por título, “La composición del *Evangelio de Juan*: Una

hipótesis estratigráfica” (pp. 43-168). En este capítulo, tras hacer un repaso por las diferentes autorías atribuidas al *Evangelio de Juan*, tanto en la antigüedad, como por la historiografía moderna, Fontana Elboj formula una nueva hipótesis estratigráfica, que intenta superar las dificultades de las propuestas hasta el momento, en particular la planteada por Bultmann (*The Gospel of John: A Commentary*, Göttingen, 1941). Defiende que en la redacción del evangelio pueden identificarse cuatro fases principales. La primera de ellas (epígrafe 2.3) sería un primer evangelio de Juan, compuesto a partir de materiales y leyendas comunitarias previas. Este evangelio, del que apenas quedan vestigios, puede apreciarse en el *Papiro Egerton 2* y sería escrito hacia finales de los años 70. Su contenido sería muy semejante al de los sinópticos y comprendería parábolas y otros episodios, como el de la transfiguración. Su principal novedad residiría en la exposición de la misión de Jesús de acuerdo al calendario litúrgico judío. En una segunda fase (epígrafe 2.4), que habría que situar en la primera década del siglo II, se añadirían materiales de origen lucano por parte del autor de *Lucas* y *Hechos* u otra persona perteneciente a la comunidad cristiana paulina con el propósito de adaptar el evangelio a su propio grupo. Entre estos materiales destacan: el personaje de Lázaro, la presentación de Judas como un agente de Satán, la curación del hijo del funcionario real o las apariciones de Jesús. En un tercer estrato (epígrafe 2.5), forjado durante la primera mitad del siglo II, personas cultivadas y abiertas a las corrientes intelectuales más sofisticadas del judaísmo añadirían un material discursivo de impronta litúrgico-teológica, fácilmente reconocible, que le confiere al texto particularidades propias respecto a los evangelios sinópticos. Es aquí, asimismo, donde habría que contemplar sus influencias gnósticas. Finalmente se producirían una serie de actuaciones de carácter redaccional para darle coherencia al texto en sus incongruencias, algo que no se consiguió completamente (epígrafe 2.6). Los apartados finales del capítulo están dedicados a analizar la influencia joánica en las obras lucanas (epígrafe 2.7), a determinar el lugar en el que fue escrito el evangelio, Éfeso o alguna zona más o menos cercana de la costa occidental de Asia Menor, donde se constata la presencia de grupos cristianos (epígrafe 2.8), a revelar la identidad de “Juan el Presbítero” (epígrafe 2.9) y a exponer las razones por las que Éfeso fue un lugar tan prolijo en la redacción de textos cristianos (epígrafe 2.10). Esto último se debió, según el autor, principalmente a que en esta ciudad existían cristianos “excéntricos”, que necesitaban producir sus propios textos con sus particularidades doctrinales y su identidad específica y a que en Asia Menor el contexto político no fue tan convulso como en el territorio afectado por las guerras judías.

El tercer capítulo, “La trayectoria del grupo joánico en el siglo I: una hipótesis histórica” (pp. 169-257), aborda en seis epígrafes el contexto histórico

en el que se gestó y desarrolló la comunidad joánica, que convivió junto a otros grupos cristianos en la costa occidental de Asia Menor, en concreto en Éfeso, así como sus particularidades. El papiro 1Eph713 sirve de fundamento para argumentar la presencia de un importante grupo de origen samaritano asentado en Éfeso. En este grupo, forjado en un contexto samaritano, aislado de los gentiles, se encontraría el origen de la comunidad joánica, que tendría entre sus mitos fundacionales el del “discípulo amado”, el de Felipe (Fontana Elboj analiza la existencia de dos Felipes, uno apóstol y otro diácono) y sus hijas y el de Juan el apóstol. En el *Evangelio de Juan* la impronta de este grupo se aprecia esencialmente en el episodio de Jesús y la samaritana y en la caracterización de Natanael como el discípulo israelita por excelencia. Otros puntos de indagación son la composición del grupo joánico (epígrafe 3.3), cómo la comunidad joánica afrontó la expulsión de la sinagoga (epígrafe 3.4) y cómo fue su organización, que estuvo basada en los carismas proféticos (epígrafe 3.6). Es tratada, asimismo, la convivencia del grupo joánico con otro grupo de origen paulino y mayoritariamente gentil. Entre ambas comunidades se producirían tensiones y conflictos, como se refleja en el *Apocalipsis*, pero también acercamientos, que influirían en sus propios desarrollos y expresiones (epígrafe 3.5). Los dos grupos permanecerían con sus características diferenciadas hasta la configuración de la gran Iglesia.

El cuarto apartado, con el que se cierra el libro, lo constituyen las conclusiones (pp. 259-271), donde el autor, además de hacer una exposición de sus principales hipótesis y reconocer sus limitaciones, como ya hizo en la introducción, enumera las aportaciones que a su juicio ha realizado su trabajo a un campo tan prolijo en investigaciones como es el de la composición del *Evangelio de Juan*. Entre ellas destaca su interpretación sobre la figura del “discípulo amado”, construida para mantener la singularidad e identidad del grupo joánico frente a otros con los que no se identificaba plenamente y en contraposición al personaje de Pedro, el gran héroe de los evangelios sinópticos. Otras novedades son la exposición de la creación literaria de Lázaro a partir de materiales de *Lucas*, el análisis e interpretación de los dos Felipes, apóstol o diácono, según las distintas tradiciones, y la conexión del relato de elaboración del texto evangélico con las vicisitudes históricas de los dos grupos cristianos involucrados en su creación. En efecto, al igual que el análisis de Strelan (*Paul, Artemis, and the Jews in Ephesus*, Berlín-Nueva York, 1996), aunque a través de otras vías, este estudio llega a la conclusión de que el *Evangelio de Juan* refleja la coexistencia de dos grupos cristianos, uno de origen palestinese samaritano y otro heredero de la predicación de Pablo con componentes de origen gentil.

Se cierra la monografía con una bibliografía, un índice onomástico y un índice de lugares citados. Cabe señalar asimismo que cuenta con un índice de contenidos y un resumen en lengua inglesa.

Se trata, en suma, de una obra que expone de una manera sencilla y sucinta y con un hilo argumental claro la complejidad de las principales hipótesis filológicas e históricas sobre la configuración del *Evangelio de Juan*, aportando algunas ideas novedosas a una sugerente e intrincada materia que aún tiene mucho que desvelar.

Purificación UBRIC RABANEDA
Universidad de Granada